

***UNIVERSIDAD DEL  
ACONCAGUA***

***FACULTAD DE PSICOLOGÍA***

# **TESINA DE LICENCIATURA**

## **“La Angustia, desde Freud a Lacan”**

“Una aproximación a la problemática  
desde el psicoanálisis”

Alumna: María Silvia Lizana B.

Directora: Lic. Gladys A. Díaz

Año: 2007

Mendoza

## **Hoja de Evaluación**

**Tribunal:**

**Presidente:**

**Vocal:**

**Vocal:**

**Profesora invitada:** Lic. Gladys A. Díaz

♦

## AGRADECIMIENTOS

A toda mi familia por su amor y cariño.

A mis abuelas, Nona y Mamina, por enseñarme distintas formas de fortaleza y esfuerzo.

A mi mamá por ser quien es, uno de mis grandes apoyos, y por creer en mi.

A mi papá por estar y ayudarme.

A mi hermano Pablo por su ayuda.

A Guillermo por alentarme y darme apoyo y fuerza.

A mi tía Cristi por toda su ayuda desde siempre.

A Carina por su ayuda y compañía.

A Gladys por retarme, en su doble acepción, cada vez que fue necesario, y por abrirme su conocimiento desde su forma tan particular ♦

A Ana Laura por ayudarme, acompañarme y cortar mis vueltas en todo este tiempo.

A las cátedras de Psicoanálisis III y Clínica Psicoanalítica, lugares en los que aprendo y crezco todos los días.

A Cecilia y Andrea por todo su apoyo y ayuda.

A Gabriela, Elena y Marisol, mis compañeras en la carrera de las que aprendí mucho y que me dieron su amistad y apoyo.

## RESUMEN

En este trabajo se analizan distintas conceptualizaciones sobre la angustia, desde aquellas provenientes de la psiquiatría, que estudian los aspectos psicosomáticos, hasta los aportes de la Psicología, particularmente del Psicoanálisis. Se recorren las obras de Freud y Lacan, reparando en algunos de sus trabajos más característicos e importantes sobre la temática.

Siguiendo la obra de Freud se desarrollan los tres momentos en su teoría de la angustia, distinguiéndolos y señalando las resignificaciones en cada instancia.

De Lacan se estudian sus Seminarios, en particular el décimo, titulado “La angustia”. En esta línea se desarrollan los conceptos de objeto *a*, castración y el grafo del deseo, como categorías clave para comprender la compleja temática de la angustia.

Como caso clínico para el análisis se estudia el historial del pequeño Hans que presenta, comenta y analiza Freud, aclarando que el niño no fue paciente suyo. A los efectos de este trabajo se utilizaron sólo algunas viñetas clínicas para el análisis del caso, desde el marco teórico elaborado.

## ABSTRACT

In this paper different conceptualizations about anguish are analyzed, starting with those coming from psychiatry and its study of psychosomatic aspects, up to the contributions of psychology contributions, particularly from psychoanalysis. S. Freud and J. Lacan's most characteristics and important works on the subject are read over as well.

The three moments in Freud's theory of anguish are developed, distinguishing and denoting the resignifications in each one.

Lacan's seminars are also studied, particularly the tenth one entitled "The Anguish". Through this the concepts of "a" objet, castration and the graph of desire are developed as key categories to understand the complexity of anguish.

For the purposes of this research, little Hans' clinical record is studied. The case is presented, commented and analyzed by Freud, stating that Hans was not one of his patients. Only a few clinical extracts were chosen for analyzing the case.

## INDICE

Título .....	2
Hoja de Evaluación .....	3
Agradecimientos .....	4
Resumen .....	5
Abstract .....	6
Indice .....	7
Introducción .....	9
Capítulo 1 Angustia .....	12
1. Conceptos generales .....	13
1.1 Aproximación conceptual, desde la Filosofía .....	13
1.2 Desde la Psiquiatría .....	15
Capítulo 2 La Angustia desde Freud .....	21
2. Desde FREUD .....	22
2.1 La diferencia entre angustia realista y angustia neurótica .....	24
2.2 Causas de la angustia. Segunda teorización .....	29
2.3 La angustia y su relación con el complejo de castración. Tercera teorización.....	31
Capítulo 3 .....	33
3. Desde Lacan, una relectura de Freud .....	34
3.1 La importancia de la angustia .....	37
3.2 Algunas características del falo .....	38
3.3 Diferencia entre el Falo y el objeto “a” .....	40
3.4 Angustia y deseo .....	43
3.5 Angustia de castración .....	44
Capítulo 4 .....	46
4. La función de la angustia .....	47
4.1 Lo familiar o <i>Heim</i> y lo <i>Unheimlich</i> o siniestro .....	47
4.2 ¿Cuál sería la función de la angustia? .....	48
Capítulo 5 .....	54
5. Caso Clínico .....	55

5.1 Viñetas del caso .....	55
5.2 Análisis de las viñetas seleccionadas .....	59
Conclusiones .....	65
Bibliografía .....	69

♦



## INTRODUCCIÓN

La angustia forma parte de la vida cotidiana y aparece imprevistamente, está a cada paso, y pretender que no exista es irreal. Debido a la extensión del conocimiento proveniente de la Psicología, sus conceptos forman parte del lenguaje cotidiano, esto conlleva confusión y generalización imprecisa de los mismos, problemática a la que no escapa el concepto de angustia.

Así, escuchamos diariamente que se la utiliza para designar una amplia variedad de sentimientos, emociones y somatizaciones, que la tornan confusa, creando una nebulosa en la que se mezcla su significado con otros tales como ansiedad, miedo, pánico, desesperación, tristeza y otras. Precisamente, uno de los objetivos de este trabajo es aclarar el concepto de angustia, para facilitar la comprensión de su significado.

Considero que la característica de formar parte de la vida cotidiana le otorga a la angustia un apreciable valor en el trabajo analítico. No sólo es uno de los motivos más frecuentes de consulta psicológica, sino que, dependiendo de cada paciente y su estado de angustia, puede resultar un punto de trabajo terapéutico importante.

Esta tesina presenta una elaboración teórica que articula las distintas conceptualizaciones realizadas sobre la angustia, desde la teoría psicoanalítica de Freud y la relectura de Lacan. Desde este marco referencial, se analiza luego el historial clínico del pequeño Hans.

Realicé esta tesina con el propósito de profundizar en la lectura de textos especializados y elaborar algunos nexos o articulaciones conceptuales entre las nociones psicoanalíticas de angustia, castración, objeto *a* y deseo, en los textos de S. Freud y J. Lacan. Me propuse además analizar, desde la articulación teórica elaborada, algunas viñetas del historial clínico del pequeño Hans, e inferir la concepción de angustia subyacente en las escenas seleccionadas .

La tesina consta de cinco capítulos o apartados:

En el primer capítulo se presentan distintos significados, concepciones y definiciones acerca de la angustia, resultantes de la consulta de diccionarios enciclopédicos y psicoanalíticos. Se trabajan también distintas concepciones provenientes del campo de la Psiquiatría.

En el segundo, se expone el recorrido teórico realizado por Freud, sobre la angustia, a lo largo de casi cuarenta años: El “Proyecto de Psicología”, “Sobre la justificación de separar de la neurastenia un determinado síndrome en calidad de “neurosis de angustia””, “Manuscrito E” los tres de 1894 hasta “Inhibición, síntoma y angustia” publicado en 1926, y la Conferencia 32, de las Nuevas conferencias, de 1932 .

En este desarrollo de la teoría se advierten los tres giros conceptuales elaborados por S. Freud, quien pasó de considerarla en un primer momento como libido trasmudada, a vincularla luego con la represión, como causa de ésta, llegando de esta forma a su tercera teorización, en la que considera a la angustia relacionada con la castración, como señal ante la castración.

En el tercer capítulo se desarrolla una introducción a Lacan. Aquí se expone la relación de la categoría de angustia con las nociones de falo, objeto *a*, el grafo del deseo, la castración y fantasma, desde los aportes de la escuela francesa.

En el cuarto capítulo se aborda la función de la angustia en su relación con lo “umheimlich” u ominoso. Dicho concepto se aborda para ampliar la explicación sobre la angustia, relación que presenta Lacan, en su Seminario X, y que es tomada también por J.C. Cosentino.

Por último en el quinto capítulo se analizan las viñetas extraídas del caso Hans o Juanito, cuyo historial clínico es de suma importancia y riqueza en el psicoanálisis por la amplitud de temáticas observables y posibles de estudiar. Dichos extractos son analizados desde el marco teórico elaborado.

En la última parte se presentan las conclusiones en las que realizo un recorrido por las principales construcciones teóricas, tratando de establecer algunas articulaciones conceptuales sobre el tema, en el marco de la producción psicoanalítica desde la obra de Freud y la relectura de Lacan.

♦

# **Capítulo 1** ·

## **ANGUSTIA.**

### **Conceptos generales**

## 1. Conceptos Generales:

### 1.1 Aproximación conceptual, desde la Filosofía.

El concepto de angustia nos remite al campo de la Filosofía y, particularmente, al pensamiento de Kierkegaard en su libro “Temor y temblor” del año 1843. Según el Diccionario Enciclopédico Salvat<sup>1</sup>, el célebre filósofo alemán “hace una diferencia esencial entre el “terror” y la “angustia”. El primero se refiere a algo determinado, mientras que la segunda no tiene un motivo concreto. El que existe experimenta angustia como ser que vive proyectado hacia un futuro cuya realización presenta el carácter de la incertidumbre, del fracaso y de la muerte”. Esta diferencia es la que marca, muestra el peso de lo que no se sabe.

“La angustia es propia del hombre, le es constitutiva; el ángel o la bestia no pueden angustiarse. La angustia, en una reflexión metafísica más radical, nace del abismo cualitativo existente entre finitud (el hombre) e infinitud (Dios). Este abismo, insalvable, lo experimenta el hombre con la sensación de encontrarse suspendido en la *nada*. Sólo el espíritu débil huye ante esta experiencia.”<sup>2</sup> Con esto remarcamos una particularidad del ser humano, que es el único que padece este sufrimiento.

“El hombre de la existencia valerosa se sumerge en esta nada, huye de la razón y se hunde en la existencia desesperada.. Sólo a través de esta aceptación encuentra el hombre, paradójicamente, el camino para salvarse de la nada y de la finitud (dimensión salvadora de la angustia); mediante ella la existencia se encara con la divinidad, y la fe sale robustecida”<sup>3</sup>. Frente a la presentificación de estas experiencias de malestar, de encontrarse con que hay un tope, se choca con que hay una salida, una forma de aceptarlo es pensar que hay un más allá.

La misma fuente, agrega que “en Heidegger el análisis de la angustia constituye el eje de su análisis existencial. La angustia está ligada (*Sein und Zeit*) al

---

<sup>1</sup> Diccionario Enciclopédico SALVAT, Edit Salvat, Barcelona, 1978, Navarra, 1980

<sup>2</sup> Diccionario Enciclopédico SALVAT, Edit Salvat, Barcelona, 1978, Navarra, 1980

<sup>3</sup> Diccionario Enciclopédico SALVAT, Edit Salvat, Barcelona, 1978, Navarra, 1980

análisis existencial del ser “propio” o “impropio”. Aceptando el estado de la radical finitud (“ser-para-la-muerte”) del encontrarse “yecto” en el mundo (“ser-en-el-mundo”), el existente (*Dasein*) ingresa en la angustia y, mediante ella, en la existencia propia. Heidegger distingue entre *temor* (provocado por la amenaza que el *Dasein* siente por “alguno” de los entes “ante los ojos”) y la *angustia*, que surge del *Dasein* mismo en cuanto que éste, como “ser-en-el-mundo”, no ingresa desde fuera en la finitud, sino que propiamente vive en ella, es nada”.

“Por ello la angustia es para Heidegger la experiencia humana radical”<sup>4</sup> donde el ser humano vive en permanente límite en la realidad. Todos los actos del hombre tiene un lapso, una duración determinada, con un inicio y un final.

El diccionario agrega una definición de angustia, en su sentido psicológico, como “estado afectivo de tensión producido por el miedo ante la perspectiva de un peligro inconcreto o el sentimiento de amenaza externa o interna y acompañado de fenómenos fisiológicos, como constricción epigástrica, aceleración del pulso y de la respiración, etc. Suele atribuirse a estados especiales de melancolía y a la psicastenia o neurosis, y se distingue de la ansiedad por su mayor intensidad dentro de la psiconeurosis (neurosis de angustia)”.

Si buscamos el origen de la palabra *Angst*, tal como la usa Freud, encontramos que “*Angst* deriva de la raíz indoeuropea *anĝh-*, que se refiere a “apretado”, “apretar”, “presionar”, “amarrar” (en alemán actual, *eng* significa estrecho, angosto)”<sup>5</sup>.

El término *angst* significa miedo en alemán, pero no se entiende de la misma manera que en el castellano, sino que *angst* tiene un significado más amplio, ya que abarca el temor, recelo, aprensión hasta el pánico, pavor y terror, ya sean objetos específicos o inespecíficos. “ .. la *Angst* puede ser más visceral e inmediata, se refiere a

---

<sup>4</sup> Diccionario Enciclopédico SALVAT, Edit Salvat, Barcelona, 1978, Navarra, 1980

<sup>5</sup> Hanns, L. A. “Diccionario de términos alemanes de Freud” Grupo Editorial Lumen Lohlé

un miedo, e indica reacción intensa ante amenaza de aniquilación o daño (sea real o imaginario, específico o inespecífico)”<sup>6</sup>. Esto aparece porque lo esperado está ausente.

## 1.2 Desde la Psiquiatría:

En el Manual de Psiquiatría de J. de Ajuriaguerra, vemos que el autor realiza un análisis de las manifestaciones de la angustia en el niño, postula que se presentan desde los primeros años de la infancia y agrega que describir teóricamente los desórdenes que se le asocian a la angustia sería difícil porque habría que abordar conjuntamente el problema de neurosis y psicosis. Por tal razón se detiene en ciertas formas particulares:

a) Las “reacciones de angustia episódicas” aparecen vinculadas con episodios médico quirúrgicos;

b) las “reacciones de angustia agudas” son crisis de pánico intenso, que suelen ser una señal de abandono, de pérdida del amor paterno, de un peligro corporal, de una educación rígida y estereotipada, de una atmósfera de inseguridad. Pueden darse como respuesta a ciertas situaciones desencadenantes, que le sirven al niño como canalizador de su propia inseguridad y de su agresividad. El autor alude a una versión nocturna, que se da como pesadillas o terrores nocturnos, y

c) “fondo de angustia crónica” es un estado constante, son niños hipersensibles, expectantes y temerosos. Dichos estados también pueden ser pasajeros, como respuesta a momentos críticos del desarrollo, Ajuriaguerra señala en particular al periodo prepuberal, y evolucionan de variadas formas. Destaca, además, que este tipo de manifestaciones “pueden condicionarse en función de respuestas del medio, pueden fijarse porque las demandas no son satisfechas o bien porque el niño encuentra satisfacción en ello”<sup>7</sup>

---

<sup>6</sup> Hanns, L. A. “Diccionario de términos alemanes de Freud” Grupo Editorial Lumen Lohlé

<sup>7</sup> Ajuriaguerra “Manual de Psiquiatría Infantil”. 1973. Edit. Toray – Masson. Barcelona, pág. 633

Más adelante recopila las teorías sobre la angustia, de Sigmund Freud y Melanie Klein. Del primero dice que cuando se reprime un deseo libidinal la angustia aparece en su lugar y también que la angustia precede a la represión. En la teoría kleiniana se considera que la angustia es producto del peligro que proviene de la pulsión de muerte, que es la fuente de las pulsiones destructoras.

Ajuriaguerra destaca que de donde provenga la angustia no es el punto de importancia e interés, sino que “es saber cómo se metaboliza en el curso de la evolución, cómo el niño tan pronto es capaz de canalizarla y dominarla como de ceder a ella” y recalca la importancia que tiene el cómo se utiliza y dice que lo destacado en relación al equilibrio psíquico es “la capacidad del Yo para dominar la angustia”<sup>8</sup>. Agrega que se puede pronosticar la aparición de trastornos neuróticos en la adultez, si en su niñez los individuos no fueron capaces de tolerar cierta cantidad de angustia. Se espera mejor desarrollo en aquellos niños que responden activamente ante situaciones peligrosas, utilizando sus recursos yoicos, a diferencia de aquellos que se inhiben, respondiendo pasivamente.

No siempre se expresa la angustia, ni verbal ni somáticamente, esto no quiere decir que no exista. A este tipo se la llama “angustia negada”, “es tan profunda e intensa que está recubierta por una racionalización del pensamiento, creando un vacío de toda vida fantasmática”<sup>9</sup>. Finaliza, Ajuriaguerra, diciendo que reviste mayor gravedad este tipo, la angustia negada, que los casos de angustia episódica.

Otro aporte desde la psiquiatría lo realiza Henry Ey. En su Tratado de Psiquiatría postula que la neurosis de angustia comporta crisis sobre un *fondo constitucional* de inestabilidad emocional. El autor distingue las crisis de angustia, el estado permanente de ansiedad y la constitución ansiosa. Las primeras se caracterizan por tener elementos somáticos, dentro de los cuales es posible encontrar distintos síntomas:

- a) respiratorios (disnea),

---

<sup>8</sup> Ajuriaguerra Obra citada, pág. 634

<sup>9</sup> Ajuriaguerra Obra citada, pág. 635



- b) cardiovasculares (palpitaciones, taquicardias, arritmias, dolores precordiales, crisis vasoconstrictivas o congestivas),
- c) digestivos (constricción faríngea, espasmos gástricos o intestinales, bolo esofágico, tenesmo o pujos anorrectales, crisis de náuseas, vómitos o diarrea, sequedad de boca, hambre o sed paroxísticas, etc.),
- d) urinarios (crisis de estranguria, polaquiuria, tenesmo vesical, poliuria),
- e) neuromusculares (crisis de temblores, crisis dolorosas pseudoreumáticas y crisis de fibrilaciones faciales),
- f) sensitivosensoriales y cutáneos (hiperestesias, crisis de horripilación, prurito, zumbido en los oídos, sensación de visión nublada, dolores lancinantes, cefaleas, sensación de moscas volantes, crisis vertiginosas).

También desarrolla el elemento psíquico de la crisis, de los que destaca tres aspectos fundamentales de la angustia:

- a) Peyoración imaginaria de la existencia, aquí sentimientos paralizadores y pesimistas son creados y mantenidos por la angustia, el sujeto la vive como una pesadilla obsesionante, como irreal, le parece que viene de su interior.
- b) Le espera de un peligro. Implica una amplia variedad de sentimientos, como la inquietud, duda, perplejidad, “temor, miedo o terror, miedo del pasado (lamentaciones, remordimientos), del presente (duda), del futuro (amenaza, presentimientos)”<sup>10</sup>
- c) El desorden. La posibilidad de pensar claramente se ve desorganizada o alterada por la resistencia del sujeto ante un peligro cercano o poco claro (vago). “El ansioso no sólo se encuentra amenazado, sino que experimenta, en relación al peligro, una oscura solicitud, una atracción cruel”<sup>11</sup>. Gracias a la aparición del vértigo, presente en las crisis de angustia, el sujeto queda totalmente libre de su capacidad de análisis, queda sin control, por lo tanto no se aleja, ni quiere hacerlo, de la situación terrible que lo tiene atrapado.

<sup>10</sup> Ey, Henry. Tratado de Psiquiatría. Edit. Toray-Masson. Barcelona. 1974

<sup>11</sup> Ey, Henry. Obra citada, pág. 435

Ey también desarrolla el estado permanente de ansiedad, en el que la angustia es un estado crónico, por lo tanto encontramos los síntomas anteriores, pero alterados gracias a su duración.

Así se encuentran las alteraciones psíquicas, se repiten las mismas que antes, la espera del peligro, el pesimismo, la inquietud, pero disminuye su intensidad. Aquí el miedo se convierte en perplejidad. La mala suerte, la inferioridad, el temor, la debilidad constituyen la temática ansiosa. El Yo se vuelve infantil, se descarga pidiendo ayuda masivamente. Está en un estado de alerta permanente.

Entre los trastornos psicossomáticos encontramos:

a) Trastornos del sueño (dificultad para conciliarlo, pesadillas, interrupción, despertares frecuentes, y raramente en exceso, pero son lograr descanso o reposo). Estas dificultades se deben a que el sujeto ansioso teme perder el control de las emociones, no se relaja, lo que sucede en los sueños, así no duerme, tiene pesadillas o se despierta constantemente.

b) Inestabilidad, subagitación e irritabilidad. El sujeto es inquieto, hiperemotivo, sus reacciones emocionales son excesivas, violentas, y ocurren a tiempo y a destiempo. Como consecuencias se dan la fatiga y el agotamiento, en sus versiones matinales y vespertinas.

c) Trastornos funcionales, se dan trastornos urinarios, alteraciones hepáticas, espasmos, colitis, trastornos sexuales graves (deseo suprimido o disminuido), etc..

En el examen físico encontramos los músculos en un estado de tensión permanente, con pequeños temblores, y reflejos hipersensibles. En el examen cardiovascular se ven índices normales, lo que extraña a estos sujetos, que se preocupan por palpitaciones. En cuanto a los capilares, existe la predisposición a sufrir accidentes de circulación central o periféricos.

También hay que destacar las alteraciones respiratorias, ya que se da una disminución de la capacidad pulmonar, que conlleva un aumento de la ventilación, esto origina las respiraciones rápidas y superficiales.

Se observa una constitución ansiosa, basada en la angustia, es una posición sistemática ante la vida. Desde afuera estos sujetos son vistos tendientes a replegarse, pedir protección constante y a manifestar inquietud. Toda su vida está “instalada” en la ansiedad.

Vemos algunas características de la angustia en los tres tipos de neurosis, en la neurosis fóbica, de la que dice “Está caracterizada por la *sistematización de la angustia sobre personas, cosas, situaciones o actos, que se convierten en el objeto de un terror paralizador*”<sup>12</sup>. Esto es el desplazamiento, usado como mecanismo de defensa por el fóbico para evitar y controlar la aparición de la angustia, y así se forma la fobia como síntoma.

Dentro de las características de los fóbicos vemos un constante estado de alerta, pero no de lo que pueda venir del exterior, sino que lo alarma todo aquello que proviene de si mismo, de su interior, lo horrorizan las situaciones que signifiquen una posible emergencia de peligro interno.

El drama que vive lo proyecta hacia fuera de si mismo, pero esto no significa que se libere del mismo. Polariza su conducta entre la huida y el enfrentamiento, que son “dos caras de la misma moneda”, las dos vertientes del mismo mecanismo, la huida es la versión pasiva, es decir la inhibición parcial o total del sujeto en ciertas situaciones.

El enfrentamiento se puede considerar como una “huida hacia delante”, son actitudes y conductas que llevan al choque, al enfrentamiento, pero se trata del mismo mecanismo, ya que lo que moviliza es el mismo temor. Dicho temor se puede pensar que es producto de la angustia.

---

<sup>12</sup> Ey Henry. Obra citada pág. 448

En la histeria la angustia se da frente a las elecciones, pero aquí se responde mediante dramatizaciones, actuaciones, somatizaciones, que sirven como defensa ante la misma. Se destacan como características típicas de personalidad, la sugestibilidad, aquí se daría la elección de identificaciones, la mitomanía, monta espectáculos en sus relaciones, la elección dificultada sería sobre el tipo de relaciones y vínculos, y las alteraciones sexuales, correspondería a una dificultad en la elección de identidad sexual.

Como características de la neurosis obsesiva, en relación a la angustia, destacamos la rigidez con que se siguen las normas, leyes, ritos, la tendencia a la introspección, timidez e inhibición en los contactos sociales, entre otras. En esta neurosis actúa un Super Yo fuerte, con tintes sádicos, que mantiene todo bajo control, para que no aparezca la angustia.

## **Capítulo 2**

### **La Angustia desde Freud**

## 2. Desde FREUD

Desde el principio de la obra de S. Freud este tema fue una de sus grandes incógnitas. A lo largo de su obra dicho concepto fue modificándose de acuerdo a los avances en la teoría que, si bien es compleja, permite distinguir al menos tres conceptualizaciones diferentes.

Así, en un principio asociaba la angustia, específicamente la neurosis de angustia, con la sexualidad o con el desempeño sexual y encontraba que la aparición de un cuadro de angustia, directa o indirectamente, se relacionaba con alguna disfunción o dificultad sexual. Esto se encuentra relacionado con su concepción economicista del aparato psíquico, en la concepción de cuantums, así dice en el Manuscrito E “la tensión física no ligada psíquicamente se muda en ... angustia”<sup>13</sup>.

Más adelante en el mismo texto se pregunta porque esta energía se muda en angustia, a lo que se responde diciendo que “Angustia es la sensación producida por la acumulación de un estímulo endógeno diverso”<sup>14</sup>

Esto es tratado por él en algunos escritos de 1895, donde se refiere a la frustración de alcanzar el placer en el plano sexual, estrechamente ligado al placer psíquico en este punto de su teoría, como causa y formación de la angustia. En este sentido Freud se refiere a la angustia como libido trasmudada. Esto se encuentra en trabajos previos a la interpretación de los sueños, donde habla de neurosis de angustia y decía, basándose en la idea de la tendencia a mantener un equilibrio en la excitación, que aquella libido que no encontraba alguna salida mediante los mecanismos habituales, lo hacia a través de la angustia.

En el mismo artículo señala una serie de síntomas propios de la angustia que es importante considerar. Al estudiar la neurosis de angustia, dice Freud, hay que hacer una distinción de sus síntomas, entre los que se encuentran estados de irritabilidad

---

<sup>13</sup> Freud, S. “Manuscrito E” OC Tomo I AE pag 232

<sup>14</sup> Freud, S. “Manuscrito E” OC Tomo I AE pag 234

general, que se condice con la teoría, ya que indica excitación acumulada o la incapacidad para soportarla.

La expectativa angustiada abarca variadas conductas y actitudes que van desde comportamientos lo previsible o esperado, hasta alcanzar respuestas casi compulsivas, como los pensamientos desbordados ante un hecho aleatorio externo, por ejemplo una persona que pierde un ómnibus y piensa, angustiado, que el siguiente vendrá atrasado e irá rápido, chocará y ella morirá en el accidente.

El ataque de angustia es el surgimiento repentino del sentimiento de angustia, que provoca malestares diversos, o puede darse acompañado de ciertas representaciones más comunes como la idea de muerte o de locura.

Dentro de los síntomas que se asocian al ataque de angustia encontramos perturbaciones cardíacas, como el aceleramiento del ritmo cardíaco, palpitaciones, etc. También encontramos alteraciones respiratorias, sudoración, estremecimientos, temblores, alteraciones en el apetito, gástricas y ataques de vértigo.

También es frecuente encontrar el “terror nocturno” que es una variante del ataque de angustia.

Otro síntoma a destacar especialmente es el vértigo, que abarca desde los más leves como un mareo simple hasta los de mayor gravedad, como el “ataque de vértigo” que se caracteriza por el sentimiento de desfallecimiento interno, es decir que se experimenta la sensación de caer, sin que se produzca realmente la caída, con debilidad en las piernas, impresión de oscilación del piso y de no poder mantenerse en pie.

Además Freud reconoce dos grupos de fobias, uno comprendería las fobias a los animales, el tiempo, etc., son temores generales exacerbados, esto se da por la existencia de la “expectativa angustiada”. En el otro grupo encontramos a la agorafobia.

Hallamos dentro de los síntomas de la neurosis de angustia a las parestesias y también cualquiera de ellos, mencionados más arriba, de forma crónica.

## 2.1 La diferencia entre angustia realista y angustia neurótica

Más adelante en su teoría Freud hace una diferenciación entre angustia realista y angustia neurótica, la primera “... aparece como algo muy racional y comprensible. De ella diremos que es una reacción frente a la percepción de un peligro exterior, es decir, de un daño, esperado, previsto; va unida al reflejo de la huida, y es lícito ver en ella una manifestación de la pulsión de autoconservación. Las oportunidades en que se presente la angustia (es decir, frente a qué objetos y en qué situaciones) dependerán en buena parte, como es natural, del estado de nuestro saber y de nuestro sentimiento de poder respecto del mundo exterior”<sup>15</sup>

Así la angustia queda ligada conceptualmente al peligro, y se toma como un tipo de respuesta frente al mismo, pero Freud considera que la angustia no es una respuesta adecuada ante el peligro.

“Estamos tentados de afirmar, por tanto, que el desarrollo de la angustia nunca es adecuado. Quizás obtengamos una mejor intelección si descomponemos con cuidado la situación de angustia. Lo primero que hallamos en ella es el *apronte* para el peligro, que se exterioriza en un aumento de la atención sensorial y en una tensión motriz.”<sup>16</sup>

Otro punto importante desarrollado es la diferenciación de la angustia, con otros sentimientos muy cercanos a ella con los que se la suele confundir y mezclar, ellos son el miedo y el terror, de esto dice: “ ... “angustia” se refiere al estado y prescinde del objeto, mientras que “miedo” dirige la atención justamente al objeto. En cambio, “terror” parece tener un sentido particular, a saber, pone de resalto el efecto de

---

<sup>15</sup> Freud, S. 25ª Conferencia “La angustia” AE OC Tomo XVI 1916-17 pág. 358

<sup>16</sup> Freud, S. 25ª Conferencia, “La angustia” AE OC Tomo XVI 1916-17 pág. 359



un peligro que no es recibido con apronte angustiado. Así, podría decirse que el hombre se protege del horror mediante la angustia”<sup>17</sup>. Por lo tanto a la concepción de angustia relacionada con el peligro se le agrega que no es hacia algo focalizado, como sería en el caso del miedo, pero que si es anticipado, lo que la diferenciaría del terror.

Explica qué es un afecto y sus alcances, así dice que la angustia no es un afecto cualquiera y tiene como característica “la repetición de una determinada vivencia significativa. Esta sólo podría ser una impresión muy temprana de naturaleza muy general, que ha de situarse en la prehistoria, no del individuo, sino de la especie”<sup>18</sup>. Teniendo en cuenta esto llega al trauma del nacimiento y la angustia que conlleva, que es considerada la primera vivencia de angustia, que sería tomada como el “modelo a seguir” para todas las vivencias de angustia que se sucedan a lo largo de la vida de los individuos, en sus palabras “... el acto de nacimiento es la fuente y el modelo del afecto de angustia”<sup>19</sup> y agrega “... la primera angustia fue una angustia tóxica. El nombre “angustia” {*Angst*} –*angustiae*, angostamiento {*Enge*} - destaca el rasgo de la falta de aliento”<sup>20</sup>.

Freud desarrolla la angustia neurótica, y hace una clasificación en tres grupos:

1. El primero caracterizado por un estado de “angustia expectante” o “expectativa angustiada”<sup>21</sup>, con esto refiere que la angustia “fluye” libremente y no está acotada a “ataques” sino que se da constantemente como expectativa de que pase algo malo. En este grupo entrarían las personas pesimistas que piensan que siempre puede ocurrir “algo inesperado”

2. El segundo grupo es “la angustia de las “fobias””<sup>22</sup>, que se dividen por intensidad y por su causa, así están aquellas que responden a un peligro o temor generalizado, es decir a algo que es esperable temer, como sería el temor a las tormentas, los terremotos, etc.. Otras en las que el común de la

---

<sup>17</sup> Freud, S. 25ª Conferencia “La angustia” AE OC Tomo XVI 1916-17 pág 360

<sup>18</sup> Freud, S. 25ª Conferencia “La angustia” Obra citada pág. 360

<sup>19</sup> Freud, S. 25ª Conferencia “La angustia” Obra citada pág. 361

<sup>20</sup> Freud, S. 25ª Conferencia “La angustia” Obra citada pág 361

<sup>21</sup> Freud, S. 25ª Conferencia “La angustia” Obra citada pág 362

<sup>22</sup> Freud, S. 25ª Conferencia “La angustia” Obra citada pág 363

gente ve algo de peligro pero lo minimiza y no lo anticipa, como por ejemplo, las salidas de las muchedumbres en un recital o en una cancha. Y un tercer grupo en el que se encuentran las fobias incomprensibles, tales como las dirigidas a los animales, como por ejemplo a los perros.

3. El tercer grupo plantea un interrogante nuevo “perdemos totalmente de vista el nexo entre la angustia y la amenaza de un peligro”, aquí se refiere a la histeria, en la que la angustia se expresa de diversas maneras, tanto como acompañando a un síntoma, o como síntoma ella misma, pero sin una situación que la desencadene directamente.

Esta última forma de angustia neurótica es la que lleva a Freud a preguntarse si entre esta angustia y la angustia que se denomina realista existe alguna vinculación, y como habría que entender a la primera. Así dice “si hay angustia, tiene que existir también algo frente a lo cual uno se angustie”<sup>23</sup>, con lo que a mi criterio intenta empezar a establecer alguna relación entre angustia neurótica y angustia realista.

A modo de respuesta a la segunda pregunta se dan ciertas indicaciones obtenidas de la observación clínica: En **primer** lugar que “la angustia expectante o estado de angustia general mantiene estrecha dependencia con determinados procesos de la vida sexual; queremos decir: con ciertas aplicaciones de la libido”<sup>24</sup>; con esto se refiere a aquellas situaciones en las que la liberación de libido se ve frustrada, lo que acarrea sentimientos de angustia y agrega más adelante que “una restricción sexual va de la mano con cierta propensión a la angustia y cierta medrosidad”, es decir que las limitaciones en el ámbito sexual y los problemas que suscitan son una puerta a la formación de angustia que no hay que dejar de ver, dado su importante papel.

Como **segundo** indicador postula la psiconeurosis, la histeria más precisamente. Toma a la angustia presente en la histeria como la “expresión” de diversos sentimientos o afectos: “cuando estamos frente a un estado de angustia histérica, su correlato inconciente puede ser una moción de similar carácter, es decir, de angustia, vergüenza, turbación, pero también una excitación libidinosa positiva, o una

---

<sup>23</sup> Freud, S. 25ª Conferencia “La angustia” AE OC Tomo XVI 1916-17 pág 365

<sup>24</sup> Freud, S. 25ª Conferencia “La angustia” AE OC Tomo XVI 1916-17 pág 365-6

agresiva, de hostilidad, como la furia y el enojo”<sup>25</sup>, o sea que en el desarrollo psíquico de estos pacientes se anuda a ciertas emociones reprimidas la angustia como respuesta.

A esto Freud lo amplía posteriormente en su Conferencia 32, así si se tiene en cuenta que el destino de la representación reprimida está separado del monto libidinal que está pegado a ella. Vemos claramente la diferenciación entre representación y su carga libidinal, ya que la primera es la reprimida, no así la segunda, que es mudada, generalmente en angustia.

El **tercer** indicador se refiere a las acciones obsesivas, de ellas concluye que “en la neurosis obsesiva una formación de síntoma sustituye a la angustia”<sup>26</sup>. Estos serían los rituales obsesivos, tales como preparar la comida siempre en el mismo orden, o rezar todas las noches, ya que mediante el estudio de dichas acciones se descubrió que su función era no permitir que la angustia “saliera”, que mediante la realización de estas acciones u otras se “controlaba” la angustia subyacente.

De estos indicadores resume que “los síntomas sólo se forman para sustraerse a un desarrollo de angustia que de lo contrario sería inevitable”<sup>27</sup>

La angustia neurótica es concebida como una señal de huida para el yo de su propia libido, de aquellas pretensiones o reclamos de su libido que no pueden ser satisfechas de la manera en que esta pretende y que han pasado por la represión, y se podría decir que vuelven de ella. Esta concepción que la libido era convertida en angustia mediante la represión es luego abandonada por Freud al revisar su obra y avanzar en ella y dice al respecto “ .. es probable que su destino no sea el mismo en todos los casos”<sup>28</sup>. Así vemos que esta libido reprimida puede tener múltiples destinos al entrar en juego el principio de placer y de displacer en relación a su represión.

---

<sup>25</sup> Freud, S. 25ª Conferencia “La angustia” AE OC Tomo XVI 1916-17 pág 367

<sup>26</sup> Freud, S. 25ª Conferencia “La angustia” Obra citada pág 368

<sup>27</sup> Freud, S. 25ª Conferencia “La angustia” Obra citada pág 368

<sup>28</sup> Freud, S. 32ª Nuevas Conferencias de introducción al psicoanálisis. “Angustia y vida pulsional” AE OC Tomo XXII 1932 pág 85

Años más tarde, retomando la temática de la formación de síntoma y la relación con el desarrollo de la angustia, dirá “aquello a lo cual se tiene miedo es, evidentemente, la propia libido. La diferencia con la situación de la angustia realista reside en dos puntos: que el peligro es interno en vez de externo, y que no se discierne concientemente”<sup>29</sup>, de acuerdo a esto diría que redondea claramente la relación entre angustia realista y neurótica, estableciendo también sus diferencias.

El estudio de los casos de angustia en los niños muestra como se da la vinculación entre la angustia realista y la neurótica, y se entiende que ambas son fruto de libido que no ha sido aplicada. Lo particular de los niños es que en ellos la angustia neurótica como la realista se encuentran fusionadas, pero con predominio de la primera. Y se llega a la conclusión que la angustia realista es producto de la educación a la que se expone a las personas.

Al ver las fobias y su desarrollo, continúa con la relación entre angustia realista y angustia neurótica, ya que dice “ [...] el desarrollo de angustia se anuda estrechamente al sistema del inconciente”<sup>30</sup>, con esto se refiere a que detrás de todo tipo de angustia hay movimientos de fuerzas libidinales que las producen, lo que repite nuevamente al terminar ya que dice “ [...] la angustia realista tiene que considerarse como exteriorización de la pulsión de autoconservación del yo”<sup>31</sup>, es decir que tanto la angustia neurótica como la realista son producto de la ligazón de libido, pero expresadas y relacionadas con diferentes funciones.

También marca que existen dos fases en el mecanismo de las fobias, en la primera se reprime y transporta la libido hacia la angustia y se liga a un peligro exterior. En la segunda fase encontramos todos los movimientos, medidas precautorias, anticipaciones, planeamientos, conductas, etc. que realiza el sujeto para crear sus formas de evitación de contacto con el peligro externo al que ha ligado su angustia.

---

<sup>29</sup> Freud, S. 32ª Nuevas Conferencias de introducción al psicoanálisis. “Angustia y vida pulsional” AE OC Tomo XXII 1932 pág 8532 pag 78

<sup>30</sup> Freud, S. 25ª Conferencia “La angustia” AE OC Tomo XVI 1916-17 pag 373

<sup>31</sup> Freud, S. 25ª Conferencia “La angustia” AE OC Tomo XVI 1916-17 pag 374

Con el correr de su teoría, continuando con la idea de que “el yo es el único almacigo de la angustia”<sup>32</sup> deriva en la relación entre las dependencias del yo (mundo exterior, ello y superyo) y los tres tipos más importantes de la misma, que serían la realista, la neurótica y la de conciencia moral. Se plantea que el yo reacciona ante la posibilidad de la emergencia de algo de lo reprimido dejando que la satisfacción pulsional despierte el displacer, gatillando las señales de peligro. En palabras de Freud “[...] el yo. Dirige una investidura tentativa y suscita el automatismo placer-displacer mediante la señal de angustia. Entonces son posibles diversas reacciones o una mezcla de ellas en montos variables”<sup>33</sup>

Retomando el inicio de la angustia llega al *factor traumático*, que es aquella vivencia displacentera que no ha podido ser resuelta adecuadamente que sería el disparador de la angustia y dice “[...] lo temido, el asunto de la angustia, es en cada caso la emergencia de un factor traumático que no pueda ser tramitado según la norma del principio de placer”<sup>34</sup>. Pero para que algo se convierta en factor traumático debe acarrear un gran monto de excitación, de lo contrario no lograría detener la acción del principio de placer. Más adelante afirmará el abandono de la idea de libido mudada en angustia y dirá que se puede considerar el origen de la misma como doble, “ en un caso como consecuencia directa del factor traumático, y en el otro como la señal de que amenaza la repetición de un factor así”<sup>35</sup>.

## **2.2 Causas de la angustia. Segunda teorización**

La segunda teoría se da a partir del análisis del caso Juanito, el estudio de la fobia le hace preguntarse a Freud sobre la etiología de la angustia, sin abandonar la idea de libido trasmudada.

---

<sup>32</sup> Freud, S. 32ª Nuevas Conferencias de introducción al psicoanálisis. “Angustia y vida pulsional” AE Oc Tomo XXII 1932 pag 79

<sup>33</sup> Freud, S. 32ª Nuevas Conferencias de introducción al psicoanálisis. Obra citada pag 83

<sup>34</sup> Freud, S. 32ª Nuevas Conferencias de introducción al psicoanálisis. Obra citada pag 87

<sup>35</sup> Freud, S. 32ª Nuevas Conferencias de introducción al psicoanálisis. Obra citada pag 88

El estudio del caso Hans provocó el interrogante sobre la fuente, ya que se tomó a la fobia como síntoma y se indagó sobre su origen, así se dio con la angustia que se estaba evitando mediante este comportamiento, pero lo que faltaba averiguar era de donde provenía dicha angustia. “La desfiguración en que consiste el síntoma no se emprende en la agencia representante {*Repräsentanz*} (el contenido de representación) de la moción pulsional por reprimir, sino en otra por entero diversa, que corresponde sólo a una reacción frente a lo genuinamente desagradable.”<sup>36</sup>

Al revisar la vinculación entre angustia y represión descubre que la primera es la que crea a la segunda, y no al revés como creía en un principio, ya que la angustia está presente con anterioridad. En sus palabras “La angustia nunca proviene de la libido reprimida.”<sup>37</sup> Y continúa con este pensamiento, ya que da como uno de los motores de la represión a la angustia de castración, que también será fuente para la formación de la neurosis.

Aquí comienza a plantearse la relación de la angustia con la represión, y mediante sus observaciones y escritos encontramos en el texto del año 1925 “Inhibición, síntoma y angustia” que dice “Pero el afecto-angustia de la fobia, que constituye la esencia de esta última, no proviene del proceso represivo, de las investiduras libidinosas de las mociones reprimidas, sino de lo represor mismo; la angustia de la zoofobia es la angustia de castración inmutada, vale decir, una angustia realista, angustia frente a un peligro que amenaza efectivamente o es considerado real. Aquí la angustia crea a la represión y no –como yo opinaba antes- la represión a la angustia”.<sup>38</sup>

Al continuar el texto elabora la relación que encuentra entre angustia y libido. Y dice “La mayoría de las fobias, hasta donde podemos abarcarlas hoy, se remontan a una angustia del yo, como la indicada, frente a exigencias de la libido. En ellas, la actitud angustiada del yo es siempre lo primario, y es la impulsión para la represión. La angustia nunca proviene de la libido reprimida.”<sup>39</sup> Así deja claro que la

---

<sup>36</sup> Freud, S. “Inhibición, síntoma y angustia” AE OC Tomo XX 1926 pag 99

<sup>37</sup> Freud, S. “Inhibición, síntoma y angustia” Obra citada pag 104

<sup>38</sup> Freud, S. “Inhibición, síntoma y angustia” Obra citada pag 104

<sup>39</sup> Freud, S. “Inhibición, síntoma y angustia” Obra citada pag 104

angustia en las fobias es una angustia yoica, fuente de la represión, punto central de su segunda teorización, y también añade otra característica, al destacar que aparece sólo cuando se encuentra frente al objeto fobigeno. En palabras de Freud “.. la angustia de la fobia es facultativa, sólo emerge cuando su objeto es asunto {*Gegenstand*} de la percepción.”<sup>40</sup>

### **2.3 La angustia y su relación con el complejo de castración. Tercera teorización**

Su tercera teorización sería la angustia señal en relación al complejo de castración, aquí se considera la angustia como una reacción particular ante el peligro, idea desarrollada en “Inhibición, síntoma y angustia” del año 1925. En dicho texto dice “ .. la angustia es una estado displacentero particular con acciones de descarga que siguen determinadas vías”<sup>41</sup>.

Pero no se trata de cualquier sentimiento de displacer, ya que no se puede considerar a todo sentimiento de displacer como angustia, ya que ésta presenta ciertas particularidades como que su displacer es específico, presenta acciones de descarga y hay noción y percepción de ésta. Dicha especificidad esta dada por las vías de descarga que utiliza.

Ante la pregunta sobre la función de la angustia y cuando aparece llega a la conclusión que dado su origen como respuesta ante el peligro es natural y de esperarse que aparezca en situaciones similares en el futuro, en palabras de Freud “La angustia se generó como reacción frente a un estado de *peligro*; en lo sucesivo se la reproducirá regularmente cuando un estado semejante vuelva a presentarse”<sup>42</sup>.

Se entienden, como características importantes a destacar de la angustia, su nexos, su unión con la expectativa, ya que es ante algo, pero aquí no se trata de un

---

<sup>40</sup> Freud, S. “Inhibición, síntoma y angustia” AE OC Tomo XX 1926 pag 119

<sup>41</sup> Freud, S. “Inhibición, síntoma y angustia” Obra citada pag 126

<sup>42</sup> Freud, S. “Inhibición, síntoma y angustia” Obra citada pag 127

objeto determinado, puesto que hay ausencia del mismo, la angustia es indeterminada. Si careciera de dichas características estaríamos hablando del miedo.

Encontramos en la teoría que el peligro, que es llamado neurótico, que “desencadena” la angustia neurótica es un peligro pulsional, por ende uno que desconocemos, del que no se puede saber nada.

Así podemos hablar de una doble vertiente de la angustia, una sería la expectante, a la espera de lo traumático, y la otra, más relacionada con el yo, se trataría de la reproducción disminuía del mismo, en palabras de Freud: “La angustia es entonces, por una parte, expectativa del trauma, y por la otra, una repetición amenguada de él.”<sup>43</sup>

La condición para la aparición de la angustia, que es agregada por el yo, sería la de la pérdida de la percepción, el enfrentarse al desconocimiento.

Teniendo en cuenta lo dicho en el texto se entiende el paso de una teorización a otra, en la última Freud ya considera que la angustia tiene particularidades, tanto en su forma, su origen, como en el tipo de respuesta que desencadena, y esta particularidad está dada por cada psiquismo.

---

<sup>43</sup> Freud, S. “Inhibición, síntoma y angustia” Obra citada pag 155



**Capítulo 3**  
**Desde Lacan**

### 3. Desde Lacan, una relectura de Freud

Lacan en la clase del Seminario sobre La angustia da a entender que el Otro no está ausente en ninguno de los fenómenos de la angustia, trabaja este concepto en el cuadro de la división subjetiva y desarrolla allí la relación del sujeto con el Otro, culminando con el lugar de la angustia en esa relación. Este Otro es aquel que nos determina, es el lenguaje que nos preexiste, que nos desnaturaliza.

$$\begin{array}{c|c} A & S \\ \cancel{S} & \cancel{A} \\ a & \end{array}$$

En el mismo seminario realiza una segunda formulación del cuadro de la constitución subjetiva, y allí habla de los tiempos de la constitución del deseo, que son: goce, angustia y deseo, señalando la función media de la angustia entre el deseo y el goce.

$$\begin{array}{c|c} A & S & \text{Goce} \\ a & \cancel{A} & \text{Angustia} \\ \cancel{S} & & \text{Deseo} \end{array}$$

En el mencionado Seminario define a la angustia como “[...] **aquello que no engaña**”<sup>44</sup>, esto nos hace pensar la articulación que podría haber entre el significante y la angustia. Lacan se refiere al significante como una huella falsa y dice “Entiéndanme bien: huellas falsas para que se las crea falsas y que sin embargo son las huellas de mi verdadero paso”<sup>45</sup>, y arroja la siguiente cuestión “El animal, les digo, borra sus huellas y hace falsas huellas, ¿está haciendo significantes? Hay algo que el animal no hace –no hace huellas falsas, o sea huellas tales que se crea que son falsas”<sup>46</sup>. El único ser vivo que hace huellas falsas, es decir, que miente, es el sujeto humano. Recordemos el cuento judío de Freud: uno dice “voy a Lemberg”, a lo cual el otro responde: “¿Por qué me dices que vas a Lemberg cuando de verdad vas a Lemberg y si

<sup>44</sup> Lacan, J. “Seminario 10. La angustia” clase XIII 13-3-63 Ed. Paidós Bs. As. 2007 pag 188

<sup>45</sup> Lacan, J. “Seminario 10. La angustia” clase 12-12-62 en versión Inédita

<sup>46</sup> Lacan, J. “Seminario 10. La angustia” clase V 12-12-62 Obra citada pag 75

me lo dices es para que crea que vas a Cracovia?”. Estamos aquí frente a la cuestión del engaño.

El significante engendra el mundo del sujeto humano, cuya característica es que puede engañar, el punto es que cuanto más se busca borrar una huella para reencontrarla más insiste como significante. Lo que quiero decir es que si el significante abre el campo donde es posible engañar, y la angustia como tal no engaña, no es por la vía del significante que podemos buscar la angustia, sino por la vía de lo real.

La pregunta sería acerca de la entrada del significante en lo real y ver como de esto nace un sujeto, esto es retomado por Lacan en el seminario XI capítulo 11 “Análisis y verdad, cierre del inconciente” cuando habla de las dos operaciones de la constitución subjetiva, esto es Alienación y Separación. Lo Simbólico toma al sujeto y lo desnaturaliza, a partir de lo cual se pierde la complementariedad entre sujeto y objeto, se marca la existencia de un objeto irreductible, objeto *a* como real.

Lacan lo trabaja a partir de Freud, quien habla de objeto perdido y de la imposibilidad de volverlo a encontrar. Esto se encuentra a partir de la experiencia de satisfacción o la realización del deseo. Freud lo explica desde la teoría en el trabajo que hace acerca de la negación, donde se asientan los precedentes de este imposible. Lacan lo toma de aquí y dice “Anulación y denegación apuntan, pues, a un punto de falta”<sup>47</sup>, de corte.

Cuando interviene ese corte aparece lo inesperado, la noticia, el presentimiento, la angustia. Cuando interviene lo real es lo que Lacan llama “Remitir el sujeto a la huella”, movimiento por el cual el sujeto queda abolido, por eso decimos que la angustia apunta a lo real, pero no lo agota. Lacan da el ejemplo de las manchas de sangre con las que se extenua Lady Macbeth (que ve en sus manos e intenta limpiar, porque representan la culpa por el asesinato del Rey Duncan, del que fue instigadora y cómplice), que es imposible de borrar, pues “la naturaleza del significante es

---

<sup>47</sup> Lacan, J. “Seminario 10. La angustia” clase X 30-01-63 Obra citada pag 151

precisamente la de esforzarse por borrar una huella”<sup>48</sup>, lo cual es imposible ya que donde hay huella algo falta.

El objeto *a* está sometido al régimen del encuentro, no le queda otra salida. En el seminario XI Lacan, al hablar de repetición, habla de la misma como la *tyché* y la fortuna, o el encuentro fallido del objeto. ¿Qué sería la fortuna? Sería la posibilidad que tenemos, de buena o mala fortuna, de encontrarnos con un objeto que tenga que ver con nuestro deseo.

¿De qué modo eso es posible? Si pensamos el objeto como real, Lacan sostiene que el aporte del psicoanálisis marca una presencia y una pregnancia de una contingencia corporal, porque si bien, este objeto no se ve, no es representable, este objeto es inseparable del cuerpo.

En Freud es el cuerpo erógeno libidinal. Esta erogeneización sería una contingencia corporal, la libidinización en el cuerpo para algunos sujetos pasará por algunos objetos y para otros, por otros. Cuando hablo de los cuatro objetos de la pulsión, hablo de los dos predominantes en la Obra de Freud, el oral y el anal, y los dos pensados por Lacan la voz y la mirada. Es decir cuando me refiero al objeto lo hago a las zonas libidinales por las que transcurren estos tipos de objetos.

Ahora bien, ¿de donde sale el objeto *a*? No es una sublimación, no es una invención, es un producto señala Lacan, es producto del orden simbólico. En relación con la angustia va a articularlo con los tres registros, Imaginario, Real y Simbólico, sería como un punto de anudamiento de estos tres registros, donde todos están sostenidos por este objeto.

En el Seminario V va a precisar la diferencia de la función del objeto, es decir, el mismo objeto cumple una relación distinta en relación a la pulsión y en relación al deseo. La posibilidad de desear depende de cómo hemos cruzado la castración, es decir, cómo la hemos aceptado, de acuerdo a esto tendremos los grados de libertad, la

---

<sup>48</sup> Lacan, J. “Seminario 10. La angustia” clase X 30-01-63 Obra citada pag 151

posibilidad de decidir algo, en cambio en relación a ser objeto causa del deseo del Otro, se está hablando de un determinismo.

El objeto que es causa, no del sujeto, sino del deseo del Otro barrado, es el sujeto mismo, ubicado en cierta relación con ese Otro, causando el deseo del Otro.

Lacan, para explicar la angustia, no parte del objeto *a* como objeto del deseo, ya que este es más bien del orden de lo imaginario o del objeto metonímico como simbólico. ¿Por qué? Porque si se trata del objeto del deseo, implica un movimiento en búsqueda de un objeto que queremos, por ejemplo un pantalón para una determinada fiesta, si no lo encontramos van a existir otras posibilidades de satisfacción, o sea que algo de ese objeto que se perdió vamos a encontrar, podemos suplirlo por otro objeto, si no hay café puede ser un té o un jugo, en cambio el objeto en relación a la angustia no tiene nada que ver con el objeto en relación al deseo, ya que es buscar algo y no encontrarlo, por ejemplo una madre que busca a su hijo en la playa y no lo encuentra, no hay posibilidades de reemplazarlo por alguna otra cosa o persona, o , más reciente, los afectados por el terremoto en Perú, en Pisco, que se quedaron en cuestión de minutos sin sus casas, sin su ciudad.

Uno puede aplacar la angustia recreando ese objeto con la fantasía de que por ejemplo la religión o dios nos va a ayudar a encontrar al niño o nos lo va a devolver, o que por ayuda de Dios se va a salir adelante después de esa tragedia, pero la angustia no se va, sigue en la medida que el hijo no aparece y que se sigue viviendo en la calle, en un lugar que sigue resultando desconocido.

### **3.1. La importancia de la angustia:**

Una de las primeras aproximaciones a la angustia es al pensar en el porqué de su importancia. Para comenzar con este tema tomaré a Diana Rabinovich.

La angustia se encuentra relacionada con el objeto  $a$ . El objeto  $a$  es el objeto de la angustia. Es el vacío, la hiancia, el hueco que, en tanto falta o lugar vacío, posibilita el deseo y la vida. Si tuviéramos todo no tendríamos la posibilidad de vivir. Vivimos porque algo nos falta. La angustia aparece cuando una falta nos muestra la falta, la castración.

En su libro “La angustia y el deseo del Otro”, Diana Rabinovich, siguiendo a Lacan, se pregunta acerca de la importancia de la función de la angustia y encuentra dos respuestas.

La primera relacionada con el epicureísmo, una forma peculiar de ascetismo, centrado en la evitación de la zozobra y la angustia. Esta escuela filosófica tenía como eje la adaptación del hombre al cosmos que le brindaría una ilusión de seguridad destinada a evitarle la experiencia de la angustia. En opinión de Lacan esta posición ya no nos convence porque estamos en la época de la ciencia que destruyó la idea misma de cosmos. Esta referencia al epicureísmo nos alerta acerca la imposibilidad de ignorar “(...) esa dimensión del más allá del principio del placer que entraña la angustia.”<sup>49</sup>

La segunda respuesta remite al psicoanálisis mismo que al desentrañar la constitución especular del sujeto, muestra la angustia en su relación con el cuerpo fragmentado. Cuando no se percibe el todo se presentifica la angustia de castración. Ésta aparece vinculada con la presencia del  $(-\phi)$  y del objeto  $a$ ., tal como damos cuenta a continuación.

### **3.2 Algunas características del falo:**

En el menos phi,  $(-\phi)$ , se destaca una característica particular, referida a la castración. El falo, que significa ilusión de completud, aparece como un blanco, un agujero, un vacío. No se representa en el espejo, al igual que el objeto  $a$ , no tiene

---

<sup>49</sup> Rabinovich, D. “La angustia y el deseo del Otro” Edit Manantial 1993 pag 68

representación, no tiene imagen, pero sí presencia. Así se propone que esta falta del falo es doble, ya que lo hace en el espejo del Otro (imagen virtual) y en el espejo esférico (imagen real desde la física).

El falo se caracteriza de dos modos: como instrumento y como reserva libidinal. Con respecto al segundo modo dice la autora que “(...) su libido no es transitiva respecto de la imagen especular”<sup>50</sup>. Así la ecuación cuerpo-falo sería una forma de transformar al falo en (+φ), de positivizarlo. O sea una presencia contundente, donde algo está presente. “El falo como reserva es absolutamente irrepresentable”<sup>51</sup>. Esta característica es la que relaciona al falo como reserva libidinal con el goce, ya que éste involucra al cuerpo, del que no se puede separar ni distinguir, y no a la imagen, puesto que “el goce no pasa a la imagen”<sup>52</sup>, si algo posibilita este paso es desde la metáfora. Desde el goce se da la ilusión de tener todo, no hay presencia del objeto *a*, no se da la apetencia. En cambio cuando aparece el deseo se presentifica el vacío, el hueco, el objeto *a*.

Otra característica del falo es lo que Lacan llamará un carácter fuera-del-cuerpo, esto es imaginario. Se refiere a que los órganos, al ser atravesados, nombrados por los significantes, pasan a estar “cortados” del cuerpo, fuera de él en la imagen especular. Así para que exista esta noción, concepto de órgano, primero tiene que estar el falo simbólico. Esta noción depende de que se inscriba el falo como falta.

El falo mantiene una relación con el deseo, es un instrumento del deseo cuando actúa como nexo entre los sexos, permitiendo la posibilidad de la relación sexual. Pero el falo a la vez que es instrumento actúa como obstáculo del deseo cuando es significativo del goce, cuando está como falo del goce. En esta situación, al encontrarse en el goce el falo cumple la función de crear una idea, una ilusión de completud, de un todo, y así no permite la circulación del deseo.

---

<sup>50</sup> Rabinovich, D. “La angustia y el deseo del Otro” Obra citada pag 71

<sup>51</sup> Rabinovich, D. “La angustia y el deseo del Otro” Obra citada pag 71

<sup>52</sup> Rabinovich, D. “La angustia y el deseo del Otro” Obra citada pag 72

### 3.3 Diferencias entre el Falo y el objeto “a”:

Tanto el falo como el objeto  $a$  tienen entre sus características ser una falta, pero ambos lo son de maneras diferentes. El falo es un intento de poner algo ahí donde no hay, es más imaginario, porque da la idea, la ilusión de completud, intenta responder. En cambio el objeto  $a$  es causa del deseo, es vacío movilizador, es lo Real, y no intenta taponar nada, sólo esta.

Lacan distinguirá como función del objeto  $a$  ser el movimiento que causa el deseo, en cambio el falo, tapa el vacío. Pero la significación fálica se articula con la castración, porque ésta opera en el análisis mediante el falo como instrumento, mediante la significación fálica, el  $(-\phi)$ .

Tanto el objeto  $a$  como el  $(-\phi)$ , es decir el falo como castración, se relacionan con la angustia, pero obviamente no de la misma manera al tratarse de elementos distintos. Una de las diferencias que encontramos es que en “la angustia se trata siempre de este objeto  $a$ ”<sup>53</sup>

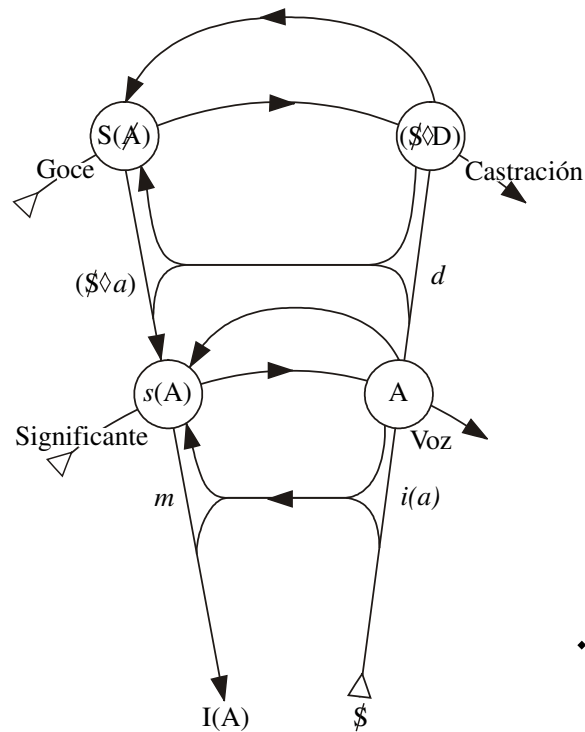
El fantasma,  $(\mathcal{S} \diamond a)$ , es un velo que se pone delante de lo insoportable, de la castración, es un artilugio para no enfrentarse con ella. En el grafo del deseo se encuentra a continuación del  $S(\mathcal{A})$ , allí se detallan las respuestas que da el psiquismo ante la respuesta insoportable, que es saber al Otro como tachado, castrado, que es la primer respuesta del grafo ante ¿qué me quiere el Otro?.

Las respuestas que tapan a este Otro como castrado, deseante, son el fantasma, y entre él y el  $S(\mathcal{A})$ , significante del gran Otro barrado, se encuentra la angustia. Otra respuesta es  $s(\mathcal{A})$ , significación del Otro, que es el lugar del síntoma, también se encuentra el  $i(a)$  y el  $m$ , el lugar del yo, donde estaría la inhibición, y una respuesta más sería el  $I(\mathcal{A})$ , significante del Ideal, que se considera como la primera respuesta que aparece en el análisis.

---

<sup>53</sup> Lacan, J. “Seminario 10. La Angustia” clase III 28-11-62 Edit Piados 2007 pag 50





De acuerdo a este orden se pueden ver todos los obstáculos, “palos en la rueda” que pone el psiquismo para no encontrarse con lo intolerable, y la angustia sería uno de los últimos recursos disponibles, así también como un indicador de la proximidad hacia el inconciente. Rabinovich dice “La angustia se presenta como el punto que indica el acercamiento del sujeto al deseo del Otro y, como tal, el fantasma es la última de las barreras que protege al sujeto de ese deseo.”<sup>54</sup>

El grafo del deseo se organiza alrededor del objeto *a* y de la pregunta que lo hace “presente” que es ¿Che voi?, ¿qué quiere el Otro de mi?. Así vemos que tenemos el lado de las preguntas, el derecho, y el de las respuestas, el lado izquierdo, a partir de  $S(\overline{A})$ . Esta pregunta, ¿qué quiere el otro de mi? es la gran incógnita para los sujetos, y es alrededor de ella que se organiza nuestro psiquismo. Esta pregunta implica que si el Otro quiere algo es porque algo le falta, es decir, es barrado, castrado, y esto hace que nos encontremos con nuestra propia castración, con nuestra imposibilidad. La

<sup>54</sup> Rabinovich, D. “La angustia y el deseo del Otro” Obra citada pag 76

angustia se presenta aquí ante la posibilidad de pérdida de la seguridad de encontrar respuestas que implica encontrar la barra en el Otro.

El grafo también consta de pisos, en el inferior, en el vector que va de la significación del Otro al Otro, se encuentra el enunciado, es decir lo que se dice, y por debajo, entre  $m$  y  $i(a)$ , encontramos la relación especular, donde predomina el registro Imaginario. En el piso superior, en el vector que desde el fantasma hacia el deseo se encuentra la enunciación, lo que verdaderamente se quiere decir, aquí el registro predominante es el Simbólico.

El deseo siempre es desconocido, y esta característica es la que posibilita su accionar. Pero su funcionamiento no se logra sólo por él mismo, sino que otros objetos lo ayudan. En este momento los que se consideran como soportes de la función del deseo son el fantasma y  $i'(a)$ , en ambos está el objeto  $a$ , pero actuando de forma diferente.

En el caso del fantasma “El  $a$ , soporte del deseo en el fantasma, no es visible en lo que constituye para el hombre la imagen de su deseo”<sup>55</sup>. Sostén para no mostrar la castración del Otro o la falta del mismo.

En estos dos soportes el objeto  $a$  es invisible, pero tiene una función diferente con ambos. En el caso de  $i'(a)$  se encuentra engalanado por el brillo narcisista, le da sustancia a  $i'$ , que es una imagen de completud, de ilusión de un todo. Esta sustancia es la que posibilita la ilusión del yo soy yo, ya que el “yo soy” son todas aquellas cosas que cuelgan y se mueven alrededor del vacío, de la falta, y que nos convierte en esos “espantapájaros” que somos. Lo que posibilita esta capacidad del  $i(a)$  es que pertenece a lo imaginario, que es el registro que predomina en el piso inferior del grafo.

La función de este objeto  $a$  en relación con el fantasma es de sostener al sujeto dividido, barrado, que está perdiendo intensidad o fading.

---

<sup>55</sup> Lacan, J. “Seminario 10 La Angustia” clase III Obra citada pag 51

Vemos una diferencia entre falo y objeto *a*, el primero tiene la posibilidad de tener signo positivo o negativo en cambio el objeto *a* no tiene esta posibilidad, como real no puede ser positivizable ni negativizable. Ya que el mismo es un vacío y su valor radica en que éste produce movimiento. Esta cualidad de poseer signo que tiene el falo es lo que le permite circular, en cambio el objeto *a*, como real, no lo hace.

### 3.4 Angustia y deseo

El sujeto, mientras más se acerca a lo que cree que es el deseo, más se aleja del mismo, como deseo del Otro, porque aquello que persigue es una ilusión, una imagen. Así todos sus esfuerzos por alcanzar dicho objeto, por conservarlo, preservarlo, dan como resultado que queda más atrapado en el circuito que lo aleja, “[...] más muerde el anzuelo del ideal, de la imagen y más se aleja del deseo como deseo del Otro”,<sup>56</sup>

Aquí es cuando aparece la angustia, en este lugar de desconocimiento fomentado y sustentado por el objeto *a* y el desconocimiento del deseo del Otro.

“La angustia surge cuando un mecanismo hace aparecer algo en el lugar que llamaré, para hacerme entender, natural, a saber, el lugar  $(-\phi)$ , que corresponde, en el lado derecho, al lugar que ocupa, en el lado izquierdo, el *a* del objeto del deseo. Digo algo – entiendan *cualquier cosa*.”<sup>57</sup> ¿Qué quiere expresar con esto Lacan? Que la angustia aparece cuando algo ocupa estos lugares que se necesitan, se creen, se esperan vacíos, cuando los vacíos se rellenan, aunque parezca contradictorio, ya que eso es justamente lo que se busca. Pero estos rellenos no responden, sino que ocupan lugar nada más, y marcan que falta la falta.

Esta falta de la falta haría presente al *Unheimliche*, allí donde se espera algo lo que aparece es algo desconocido e inesperado. Esto está relacionado con la

---

<sup>56</sup> Rabinovich, D. “La angustia y el deseo del Otro” Obra citada pag 79

<sup>57</sup> Lacan, J “Seminario 10. La angustia” clase III Obra citada pag 52

angustia. Es decir lo *unheimlich* es lo que surge en el lugar donde debería estar la falta. No hay imagen de la falta, ésta no es especular, y por ello, “Cuando algo surge ahí, lo que ocurre, si puedo expresarme así, es que la falta viene a faltar.”<sup>58</sup>

El *a* y el (- $\phi$ ) se encuentran en la estructura del lenguaje. Así se puede decir que aquella falta, “ [...] presencia inaparente que, por definición, no puede aparecer –que, sin embargo, amenaza con aparecer-, que comanda la aparición misma de la imagen especular”<sup>59</sup> no es otra cosa que el objeto *a*. Toda la estructura del lenguaje da la ilusión de que nada falta, sin embargo detrás del velo que lo Simbólico implica, está el agujero o el vacío del objeto *a*, que sin aparecer, comanda, determina el movimiento del sujeto y amenaza con aparecer.

Estos elementos, el objeto *a* y el (- $\phi$ ), no tienen representación, pero sí presencia. Por esto es que son “invisibles”, no tienen una imagen, no son accesibles para la visión. Pero esto no significa que no tengan presencia, y ésta es la que permite, dirige, ordena lo que es posible ver, aquello que sí tiene representación. Es decir que aquello que desconocemos y no se ve, la falta, es lo que pone límite.

### 3.5 Angustia de castración

Lacan, en el Seminario X, dice “(...) lo que de pronto puede hacerse notar en el lugar designado aquí con (- $\phi$ ) es la angustia, la angustia de castración, en su relación con el Otro”<sup>60</sup>. Esto lo dice de Freud, en la clínica. Da un nuevo giro a lo teorizado por Freud y plantea que en el análisis la castración, el enfrentarse a ella, no es una trabazón, no actúa como tapón, sino que se transforma en algo positivo, porque se asume la limitación.

---

<sup>58</sup> Lacan, J “Seminario 10. La angustia” clase III Obra citada pag 52

<sup>59</sup> Rabinovich, D. “La angustia y el deseo del Otro” Obra citada pag 82

<sup>60</sup> Lacan, J “Seminario 10. La angustia” clase IV 5-12-62 Edit Paidós 2007 pag 55

La castración, al menos su forma, no es una novedad, porque está desde antes en (-φ), cuando, al originarse el acercamiento a la imagen libidinal del semejante, se produce un quiebre, una fractura.

“[...] al sujeto de la castración lo que le es difícil soportar, lo que le es insoportable es que el instrumento del que dispone, el que tiene, no sea más que eso, un mero instrumento. (...) le recuerda lo que no tiene en lo real, el agujero en lo real.”<sup>61</sup>  
¿Qué quiere decir esto? Que lo que atormenta a los sujetos es saber y encontrarse con que lo que se tiene no es suficiente, no es completo, es decir, que somos castrados, que no tenemos todo, que somos fallados, que algo no tenemos.

En el grafo encontramos que la castración en sentido “pleno” está en el nivel de la respuesta a la pregunta del Otro, S( $\bar{A}$ ). Allí en ese lugar surge la angustia de castración y se configura el fantasma. Así vemos que de acuerdo a como el sujeto se posiciona frente a la castración, dependerán las respuestas posibles que se den ante ella.

---

<sup>61</sup> Rabinovich, D. “La angustia y el deseo del Otro” Obra citada pag 87

•

## **Capítulo 4**

# **La función de la Angustia**

## 4. La Función de la Angustia

### 4.1 Lo familiar o *Heim* y lo *Unheimlich* o siniestro

“La angustia, les dije, está ligada a todo lo que puede surgir en el lugar (- $\phi$ ).”<sup>62</sup> De esta forma queda la puerta abierta para lo desconocido, que Freud llamó *Unheimlich*, ominoso, siniestro en español. Queda el lugar vacío para todo lo extraño que pueda suceder.

Todo lo desconocido, aquello que desconocemos, que nos resulta “nuevo”, que no reconocemos, aparece en el lugar de lo conocido, en el vacío que “protegemos”, que pretendemos llenar, pero que no lo logramos. Como lo dice Lacan “Lo que es *Unheim*, es lo que se encuentra en el punto del *Heim*.”<sup>63</sup> Este lugar vacío donde puede aparecer algo no es otro que el lugar del (- $\phi$ ), que es también el lugar del *Heim*. Dicho elemento lo encontramos más allá de aquella imagen que nos crea, lo encontramos en un punto en el Otro.

Nos encontramos en una ausencia y este lugar viene a encarnarla. Si por alguna extraña razón en este lugar vacío apareciera algo, destruye la tranquilidad de la especularidad, y aparece la imagen del doble, que despierta extrañeza e incomodidad. Y así nos muestra la no autonomía del sujeto, haciéndonos aparecer como objetos. Los que ayudan a esta “toma de conciencia” de la falta de autonomía, son los dobles, que le presentifican al sujeto que es objeto causa del deseo del Otro.

La aparición de algo donde tiene que haber vacío produce extrañeza, sorpresa en el sujeto y nos muestra que “[...] el *Unheimliche* se produce en el lugar de la falta en la imagen que corresponde a esas dos formas de la falta que son el (- $\phi$ ) y el *a*.”<sup>64</sup> Aquello que da la impresión, la sensación de desconocido, de extraño, es lo mismo que antes decíamos que por estar tan cerca es que no se puede ver.

---

<sup>62</sup> Lacan, J. “Seminario 10. La angustia” clase IV Obra citada pag 57

<sup>63</sup> Lacan, J. “Seminario 10. La angustia” clase IV Obra citada pag 57

<sup>64</sup> Rabinovich, D. “La angustia y el deseo del Otro” Obra citada pag 90

“[...] el sujeto sólo accede a su deseo sustituyéndose a uno de sus propios dobles.”<sup>65</sup> Esto quiere decir que este lugar que se denomina *Heim* no sólo presentifica el deseo del Otro, sino también el del propio sujeto, que es causa, objeto de ese deseo, y así puede quedar fuera, sin responsabilidad sobre la subjetividad. Por esto la forma de acercarse a su deseo, a alguna forma de realización, sería mediante este juego con la imagen del doble.

Por esto “El lugar de la angustia como traumática es el lugar donde surge el deseo del Otro y, en tanto que soy objeto causa de ese deseo, me encuentro a su merced, pero también ante esa falta que el deseo testimonia en el Otro. Este es el punto privilegiado que el fantasma viene a obturar, a taponar; pero es, asimismo, el punto que el yo especular (*moi*) también obtura a su modo.”<sup>66</sup> El enfrentarse con que uno no es más que un objeto del deseo del Otro, y que nuestro deseo sólo es deseo del deseo del Otro, es decir que es un agujero que no va a ser llenado, es lo que produce la angustia, y un recurso de nuestro psiquismo para tolerarlo es el fantasma.

“[...] algo del orden del *a* aparece en un lugar que se encuentra encima de la imagen *i'(a)* (...) lugar del *Heim* que es el lugar de aparición de la angustia. Este fantasma del que se sirve el neurótico y que organiza en el momento de usarlo, lo llamativo es que es lo que más le sirve para defenderse de la angustia, recubrirla.”<sup>67</sup> Así se da la transformación de lo familiar, *Heim*, en desconocido, *Unheimlich*, cuando algo aparece donde es necesario y esperado que haya nada, y por esto surge la angustia. Y ante ésta es que se “organiza”, se desarrolla, el fantasma, para “velar”, tapar, eso que aparece donde necesitamos el vacío.

#### 4.2 ¿Cuál sería la función de la angustia?

¿Cuál sería la función de la angustia? Para Lacan “[...] la angustia no es señal de una falta, sino de algo que es preciso concebir en un nivel redoblado como la

---

<sup>65</sup> Lacan, J. “Seminario 10. La angustia” clase IV Obra citada pag 59

<sup>66</sup> Rabinovich, D. “La angustia y el deseo del Otro” Obra citada pag 92

<sup>67</sup> Lacan, J. “Seminario 10. La angustia” clase IV Obra citada pag 60

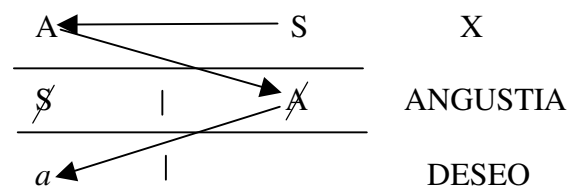


carencia del apoyo que aporta la falta.”<sup>68</sup> De esta forma se puede decir que la función de la angustia es marcar que falta la falta, junto con la seguridad” que ésta nos aporta.

Por lo mismo es que lo que se teme no es al vacío, a lo que no está o no aparece, sino que aquello que se teme es justamente a que deje de haber agujero, es decir que me maneje como si no hubiera falta, que con el fantasma o el narcisismo creamos estar completos y nos movamos como tales. “¿Qué significa esto, sino que lo temido es el éxito? Siempre se trata del *eso no falta*.”<sup>69</sup>

En “Angustia, Fobia, Despertar” Juan Carlos Cosentino dedica un capítulo a este planteo. En un primer momento se parte de un S mítico, sin barra, que ocupa el lugar del A sin tacha, y así le otorga su barra, de esta operación queda un resto, que es objeto *a*.

Así se proponen tres niveles, en el primero es cuando el S se dirige al A, este nivel Lacan lo nombra como X, pero es luego lo nombrará como el lugar de acceso al Otro. El segundo nivel, donde hay un Otro tachado, que está separado del  $\$$ , aquí se ubica la angustia. “A posteriori ubica el nivel de la angustia en la medida en que es constitutivo de la aparición de la función *a*”<sup>70</sup>, y en el tercer nivel encontramos al objeto *a*, como resultado de la castración del sujeto y del Otro, este piso correspondería al deseo.



Pero también nos encontramos con que este vacío, que se haría presente como resto de la operación de la castración, es anterior, está desde antes, nos precede, es el origen del movimiento psíquico, es uno de los ordenadores del aparato. De esto

<sup>68</sup> Lacan, J. “Seminario 10. La angustia” clase IV Obra citada pag 64

<sup>69</sup> Lacan, J. “Seminario 10. La angustia” clase IV Obra citada pag 64

<sup>70</sup> Cosentino, J.C. “Angustia, Fobia, Despertar” Edit Eudeba Bs As 1998 pag 103

Cosentino dice “La función de la causa, la metáfora de esa causa primordial, “sustancia de esa función de la causa”, es precisamente el *a*, en tanto que anterior a cualquier fenomenología.”<sup>71</sup>

La constitución del objeto *a*, en relación a las etapas o estadios, es circular, porque no cambia en su esencia, se mantiene como objeto *a*, y sin importar las diferentes formas en las que se presente, su función, su funcionamiento, no cambia.

En el grafo, ante la respuesta al ¿Qué me quiere?, que es el significante del Otro tachado, que es una respuesta insoportable, y las que le siguen ayudan a velar la falta que demuestra la castración del Otro. “La angustia, como señalamos, se presenta en ese efímero lapso que indica la mayor proximidad del sujeto al deseo del Otro, es decir, en relación a la vacilación, el atravesamiento del fantasma. El fantasma, entonces, es la última barrera que protege al sujeto de ese deseo.”<sup>72</sup>

“[...] para Lacan la angustia se presenta, lógicamente, con anterioridad al momento del deseo.”<sup>73</sup> Esto ocurre porque nuestro deseo siempre es el deseo del Otro, y en realidad nuestro deseo es desconocido, nunca es lo que creemos, tenemos acercamientos ilusorios a nuestro deseo, y ambos, deseo y angustia comparten el mismo objeto, el objeto *a*. Que se presente antes se refiere a un tiempo lógico, porque la angustia está ante la castración del Otro, y ser barrado, castrado, es por ser deseante, y es ante el deseo del Otro que se da mi deseo, porque reconozco que algo no tengo para responder.

El lugar de la angustia es introducido por Lacan con la situación de indefensión, diferenciándolo de su fenómeno. El momento fundante de la indefensión sería este lugar designado para la angustia. Esta está ligada a todo aquello que pueda aparecer en dicho lugar. Lo que asegura dicho lugar es el fenómeno del *unheimlich*.

---

<sup>71</sup> Cosentino, J.C. “Angustia, Fobia, Despertar” Obra citada pag 102

<sup>72</sup> Cosentino, J.C. “Angustia, Fobia, Despertar” Obra citada pag 104

<sup>73</sup> Cosentino, J.C. “Angustia, Fobia, Despertar” Obra citada pag 107

Para introducir el momento constitutivo de cesión del objeto *a* utiliza la situación de peligro.

Así vemos que hay momentos distintos para cada situación, “[...] el momento de la función de la angustia es lógicamente anterior a la cesión del objeto”<sup>74</sup> y al momento de la constitución del objeto *a* se liga la situación de peligro.

Dicha función previa a la cesión permite vislumbrar el momento de desvalimiento, de indefensión, de desamparo del Otro.

De esta forma se dice que “El punto de angustia está en el nivel del Otro”<sup>75</sup>, en el desamparo que muestra el Otro en esta situación. Este momento lógico de indefensión del Otro es el que posibilita la institución del objeto.

El grito es un pedido de ayuda al que el Otro responde con lo que tiene, dicho grito es el primer efecto de la cesión del objeto, que se da, se puede decir, en el punto de la función de la angustia. Este lugar se da entre el sujeto y el Otro, por esto “La angustia original se sitúa entre el Otro y el sujeto. En ese momento inaugural ese *entre-dos* cede algo. A continuación, ese *entre-dos*, el sujeto, el Otro, “nada puede hacer con ese grito que escapa de él, nada lo une a ese grito”<sup>76</sup>.

La angustia no es mediadora, sino que su función es de media y da inicio, “construye” el deseo, partiendo del instante mítico del goce. La renuncia al mismo es el sostén de esta situación.

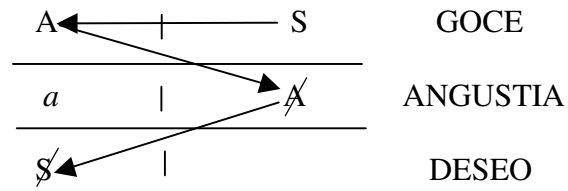
El objeto *a* está antes que el sujeto, y esto es lo que produce el cambio de denominación y conceptualización, de “objeto del deseo” a “objeto causa”, por esto se cambian de lugar el  $\mathcal{S}$  y el *a*, dejando el esquema así:

---

<sup>74</sup> Cosentino, J.C. “Angustia, Fobia, Despertar” Obra citada pag 109

<sup>75</sup> Cosentino, JC “Angustia, Fobia, Despertar” Obra citada pag 109

<sup>76</sup> Cosentino, JC “Angustia, Fobia, Despertar” Obra ciatda pag 110



“Con este cambio, el tiempo de la angustia es constitutivo de la aparición de la función *a*, que viene a instituir, entonces, el fundamento como tal del sujeto deseante.”<sup>77</sup> Así queda claro que en el goce se está en una “negación”, una “ilusión de completud” al creer que no hay barras, que todo es posible, pero cuando se da la angustia se descubre la barra en el Otro, dejando un vacío imposible de llenar, lo que posibilita el deseo en el sujeto.

En el momento de la vislumbración del vacío en el Otro, que es cuando se da la cesión del objeto *a*, ahí el sujeto se entrega, se sacrifica como objeto, y pasa a ser objeto causa. Pero el momento en que se produce esta causa del deseo es totalmente imposible de saber, de conocer para el sujeto. Y ser causa es lo que nos permite ser deseantes, nos permite movernos en la vida, en otras palabras, vivir.

Este objeto causa del deseo, que posibilita la constitución del sujeto, no es posible de nombrar, es invisible, y por esta razón es el objeto de la angustia. Éste objeto *a*, es falta de ser, que a pesar de no tener representación es multifacético y omnipresente.

El objeto de la angustia es el objeto *a*, que está relacionado con el registro de lo Real, y es allí donde está ubicado este objeto. Ante la aparición de algún indicio de lo real, y antes que pueda actuar el fantasma, como encubriendo lo que no está, aparece la angustia. “La angustia, como parte de lo real –nominación de lo real-, es, pues, la que le va a dar sentido a la naturaleza del goce.”<sup>78</sup> Porque entendemos al goce como ilusión de completud, un estado imaginario en el que nada falta.

<sup>77</sup> Cosentino, JC “Angustia, Fobia, Despertar” Obra citada pag 111

<sup>78</sup> Cosentino, JC “Angustia, Fobia, Despertar” Obra citada pag 115

Esta función última de la angustia es porque el goce es la ilusión de un todo completo y posible, pero esto no es así, siempre está la castración y su resultado, el objeto  $a$ , que nos marcan que no todo es posible, y que algo falta y que ésta es necesaria.

Es decir que la angustia le daría sentido a la naturaleza del goce, porque ella se da cuando aparece allí un hueco, y la aparición de algo que se presenta como completud está del lado del goce que es lo opuesto a la presentificación del objeto  $a$ , que es la falta, el vacío principal, fundante.

Paradójicamente, o no tanto, el goce, el deseo y la angustia se encuentran en el cuerpo. Éste es el “lienzo” en el que se representan los efectos de este trío. Y aquello que nos despierta temor, es saber justamente esto, que el límite se encuentra en nuestro cuerpo, que no somos otra cosa más allá que él, a pesar de estar cargados, “bañados” de representaciones y significantes.

**Capítulo 5**  
**Caso Clínico**

## 5. Caso Clínico

Presento el caso del pequeño Hans como casuística clínica para trabajar el tema de la angustia. Juanito no fue paciente de Freud, su tratamiento fue llevado a cabo por su padre, quien describe con detalles todo el desarrollo de su hijo desde finales de sus dos años hasta entrado en los cinco años. Es el mismo S. Freud quien supervisa este historial, que luego resultará de gran interés para estudiar temas como el desarrollo de la fobia, el paso por el complejo de Edipo y la angustia.

Las primeras noticias de Hans se obtienen desde muy pequeño, desde antes de sus 3 años, cuando comienza a demostrar un interés particular por el pene, que él llama el “wiwi-macher”, que traducido al castellano significa “hace-pipi”. Esta parte del cuerpo le sirve para distinguir los objetos de los seres vivos. Otro rasgo que se destaca como significativo en la vida de Juanito, alude a varios episodios de enamoramientos, tanto de niñas más grandes como de niñas de su edad, así como también de niños.

Cuando tiene 3 ½ años, nace su hermanita Hanna, y se producen cambios que alteran su vida, pasa por una etapa de celos, que es superada, pero el desplazamiento que sufre, continúa. Incluso en esta situación no se desencadena la angustia ni consiguientemente su fobia.

Más adelante, a sus 4 ¾ años, comienza con los temores a los caballos y a salir a la calle. En este momento su padre registra el siguiente episodio: Hans se despierta llorando y cuando su madre le pregunta, responde “*Cuando dormía he pensado tú estabas lejos y yo no tengo ninguna mami para hacer cumplidos*”<sup>79</sup>. Este término, “cumplidos” es la forma que el pequeño Hans usa para referirse a la acción de acariciar. Tal vez éste haya sido uno de sus primeros sueños de angustia.

### 5.1 Viñetas del caso:

---

<sup>79</sup> Freud S. “Análisis de la fobia de un niño de cinco años” (1909) OC AE Tomo X pag 22

“Hans, 4 ¼ años. Hoy a la mañana, como todos los días, Hans es bañado por su mamá y, tras el baño, secado y entalcado. Cuando la mamá le entalca el pene, y por cierto con cuidado para no tocarlo, Hans dice: «¿Por qué no pasas el dedo ahí?».

*Mamá:* «*Porque es una porquería*».

*Hans:* «¿Qué es? ¿Una porquería? ¿Y por qué?».

*Mamá:* «*Porque es indecente*».

*Hans* (riendo): «¿Pero gusta!».”<sup>80</sup>

“Hans (4 ¾ años) aparece a la mañana llorando; la mamá le pregunta por qué llora, y él dice: «Cuando dormía he pensado tú estabas lejos y yo no tengo ninguna mami para hacer cumplidos»”<sup>81</sup>.

“Más o menos el 5 de enero se llegó temprano a la mamá, que estaba en la cama, y le dijo con esa ocasión: «¿Sabes tú? Tía M. ha dicho: “*Pero qué lindo pichilín tiene*”». (La tía M. se había alojado en nuestra casa unas cuatro semanas antes; cierta vez vio cómo mi mujer bañaba al muchacho, y de hecho le dijo quedamente eso a mi mujer. Hans la oyó, y procuraba aprovecharlo.)”<sup>82</sup>

“El 7 de enero va, como de costumbre, al Stadtpark con la niñera; por la calle empieza a llorar y pide que lo lleven a casa, quiere «hacer cumplidos» con la mami. Cuando en casa le preguntan por qué no quiso seguir y se puso a llorar, no quiere decir nada. A la tarde está alegre como de costumbre; al anochecer tiene visible angustia, llora y no se lo puede separar de la mamá; una y otra vez quiere hacerse cumplidos con ella. Después recobra la alegría y duerme bien.”<sup>83</sup>

“El 8 de enero, mi propia mujer lo saca de paseo para ver qué pasa con él, y lo lleva a Schönbrunn, adonde le gusta mucho ir. De nuevo empieza a llorar, no quiere seguir camino, tiene miedo. Al fin va, pero por la calle, es visible, siente angustia. En el viaje de regreso de Schönbrunn dice a la madre, tras mucha renuencia: «Tuve miedo de

---

<sup>80</sup> Freud S. “Análisis de una fobia de un niño de cinco años” OC AE Tomo X pag 18

<sup>81</sup> Freud S. “Análisis de una fobia de un niño de cinco años” OC AE Tomo X pag 22

<sup>82</sup> Freud S. “Análisis de una fobia de un niño de cinco años” OC AE Tomo X pag 22

<sup>83</sup> Freud S. “Análisis de una fobia de un niño de cinco años” OC AE Tomo X pag 22



que un caballo me mordiera». (De hecho, en Schönbrunn se intranquilizó cuando vio un caballo.) Al anoecer me dicen que tuvo un ataque parecido al del día anterior, con pedido de hacer cumplidos. Se lo tranquiliza. Dice llorando: «Sé que mañana me llevarán de nuevo a pasear», y luego: «El caballo entrará en la pieza»<sup>84</sup>.

“Domingo 22 de marzo. Para ampliar el programa dominical, propongo a Hans viajar primero a Schönbrunn, y sólo a mediodía ir de ahí a Lainz. Entonces él no tiene sólo que salvar a pie el camino desde nuestra casa hasta la estación Hauptzollamt del ferrocarril metropolitano, sino también desde la estación Hietzing a Schönbrunn, y desde aquí nuevamente hasta la estación Hietzing del tranvía a vapor, trayectos que él en efecto recorre apartando con rapidez la vista tan pronto se acercan caballos; es evidente que se siente angustiado. Al apartar la vista sigue un consejo de la mamá.”<sup>85</sup>

“En Schönbrunn muestra miedo a animales que de ordinario miraba sin asustarse. Así, se niega absolutamente a entrar en el edificio donde está la jirafa; tampoco quiere ver al elefante, que de ordinario le daba mucho gusto. Tiene miedo a todos los animales grandes, mientras que se divierte mucho con los pequeños. Entre los pájaros, esta vez siente miedo del pelícano, lo cual antes no ocurría; opino que es, evidentemente, a causa de su tamaño.”<sup>86</sup>

“La noche del 27 al 28, Hans nos sorprende levantándose de su cama en la oscuridad y metiéndose en la nuestra. Su habitación está separada de nuestro dormitorio por un retrete. Le preguntamos por qué, si acaso ha tenido miedo. Dice: «No, mañana lo diré»; se duerme en nuestra cama y luego es retirado a la suya. Al día siguiente lo interrogo para averiguar por qué vino a nosotros en la noche, y tras alguna renuencia se desarrolla este diálogo, que enseguida pongo por escrito estenográficamente:

El: *«En la noche había en la habitación una jirafa grande y una jirafa arrugada, y la grande ha gritado porque yo le he quitado la arrugada. Luego dejó de gritar, y entonces yo me he sentado encima de la jirafa arrugada».*

---

<sup>84</sup> Freud S. “Análisis de una fobia de un niño de cinco años” OC AE Tomo X pag 22

<sup>85</sup> Freud S. “Análisis de una fobia de un niño de cinco años” OC AE Tomo X pag 29

<sup>86</sup> Freud S. “Análisis de una fobia de un niño de cinco años” OC AE Tomo X pag 29-30

Yo (asombrado): «¿Qué? ¿Una jirafa arrugada? ¿Cómo era? ».

El: «Así». (Coge rápido un papel, lo hace un bollo, y me dice:) «Así estaba arrugada».

Yo: «¿Y te has sentado encima de la jirafa arrugada? ¿Cómo?».

Torna a enseñármelo, se sienta en el suelo.

Yo: «¿Por qué viniste al dormitorio?».

El: «Yo mismo no lo sé».

Yo: «¿Has tenido miedo?».

El: «No, seguro que no».

Yo: «fue un sueño el de las jirafas?».

El: «No, no lo he soñado; me lo he pensado. A todo me lo he pensado. Ya desde antes estaba levantado».

Yo: «¿Qué quiere decir "una jirafa arrugada"? Sabes bien que a una jirafa no se la puede comprimir como a un pedazo de papel».

El: «Sí que lo sé. Lo he creído simplemente. Por supuesto que no hay nada así en el mundo. (ver nota) La arrugada está toda tirada sobre el piso y yo la he quitado, la he tomado con las manos».

Yo: «¿Qué? ¿A una jirafa tan grande se la puede tomar con las manos?».

El: «A la arrugada yo la he tomado con la mano».

Yo: «¿Y dónde estaba la grande entretanto?».

El: «Mira, la grande estaba parada más allá».

Yo: «¿Qué has hecho con la arrugada?».

El: «La he tenido un poquito en la mano hasta que la grande dejó de gritar, y cuando la grande dejó de gritar me le he sentado encima».

Yo: «¿Por qué la grande ha gritado?».

El: «Porque yo le había quitado a la pequeña». (Advierte que yo anoto todo, y pregunta:), «¿Por qué escribes eso?».

Yo: «Porque se lo envió a un profesor que te puede quitar la tontería».

El: «Ajá. Entonces seguro has escrito que mami se sacó la camisa, y también se lo das al profesor».

Yo: «Sí, pero él no comprenderá cómo crees tú que se puede arrugar a una jirafa».

El: «Dile simplemente que yo mismo no lo sé, y entonces él no preguntará; pero sí pregunta qué es la jirafa arrugada, puede escribirnos, y nosotros le escribiremos, o le escribimos ahora mismo, yo no lo sé».

Yo: «¿Por qué viniste a la noche?».

El: «Eso no lo sé».

Yo: «Dime rápido en qué piensas ahora».

El (bromeando): «En un jugo de frambuesas».

Yo: «¿Y en qué más?».

El: «En un fusil para disparar»." (ver nota) Sus deseos

Yo: «¿De verdad no lo has soñado?».

El: «Seguro que no; no, lo sé terminantemente ».

Sigue contando: «Mami me ha pedido mucho tiempo que le dijera por qué he ido a la noche. Pero no he querido decírselo porque al comienzo me daba vergüenza. ante mami».

Yo: «¿Por qué?».

El: «Eso no lo sé».

En efecto, mi mujer le inquirió toda la mañana, hasta que él contó la historia de la jirafa.

Ese mismo día, el padre encuentra la resolución de la fantasía de la jirafa.

La gran jirafa soy yo o, más bien, el pene grande (el cuello largo); la jirafa arrugada, mí mujer o, más bien, su miembro; he ahí, por tanto, el resultado del esclarecimiento.”<sup>87</sup>

## **5.2 Análisis de las viñetas seleccionadas:**

¿De dónde viene la angustia? Sabemos que no proviene de una representación reprimida, no hay sustitución, no existe una representación inconciliable que pueda ser sustituida, lo que se puede hacer es elegir, secundariamente, una representación para constituir el objeto de una fobia, pero si este enlace falla, la angustia aparece nuevamente, porque ésta proviene de una excitación pulsional que insiste.

---

<sup>87</sup> Freud S. “Análisis de una fobia de un niño de cinco años” OC AE Tomo X pag 32-34

En el pequeño Hans el objeto del miedo en la fobia, que es el caballo, canaliza la angustia y en cierta forma lo aleja de ella. El caballo viene a sustituir la falla del padre en su función de padre y le da alguna forma de salida a esta situación angustiante, de “sujeción” que tiene con la madre.

Sin embargo si uno sigue el historial y especialmente en la epicrisis, encuentra que el objeto de la fobia, en vez de canalizar la angustia la acentúa, y que Freud llamativamente se refiere al caballo como la imagen de terror en Hans. Terror como una tercera dimensión.

Freud habla de terror, angustia y miedo. El miedo tiene un objeto, la angustia es indeterminada, es sin objeto y el terror es cuando uno no está preparado y aparece una sorpresa, que es lo que después Freud va a llamar “desvalimiento e indefensión”. Es decir, Hans es sorprendido, no está preparado, irrumpe algo que obviamente no esperaba, no hay señal de angustia, no hay preparación para la angustia y entra en el terror.

Ante la posibilidad de enfrentarse con la castración de su madre o su padre, representantes del Otro para el pequeño Hans, es que aparece la angustia y su modo de tramitarla es trasladarla a un objeto externo, que sería el caballo, los carruajes, los animales grandes, la calle. La suya es angustia de quedarse sin amor, sin el reconocimiento de su ser como hijo, porque se está encontrando con que él no lo es todo, no es el falo que puede completar a su madre.

Su angustia se desencadena cuando se le presenta que su pene no lo es todo, que no satisface completamente a su madre, y esto se le hace notorio cuando la madre rechaza tocárselo diciendo que es una porquería, que es indecente, y a esto se agrega el comentario de su tía, que él usa para ensalzarse, aunque, en cierta forma, es una burla hacia su pene pequeño.

También cuando descubre, mediante la masturbación, que se puede satisfacer solo, piensa que él no es necesario para que su mamá tenga placer, que ella

puede obtenerlo sola, como hace él, u obtener placer con otras personas. Esta situación, que su madre pueda querer otras cosas, le muestra que ella es deseante, y que él no la completa, así se marcan las castraciones de ambos, y es este descubrimiento lo que le produce angustia.

Las escena de la burla de su tía a su pene es otra vivencia que le da la pauta que eso que él tiene no es suficiente, y por lo tanto no podría complacer a su madre del todo, no alcanza. Así se da la disyuntiva que eso poco que él tiene le sirve a él como fuente de placer, pero no es suficiente para el placer de la madre, y también que, como él puede tener placer solo, por sí mismo, también lo puede tener su madre, sin él, porque no es suficiente, no le alcanza.

En los estallidos que tienen lugar en las visitas al zoológico podemos ver que este pequeño se encuentra ante situaciones que le son desconocidas, porque se infiere que estos paseos los realizaba con su madre, e ir con la sirvienta se le presenta como extraña. Pero a pesar de ir con su madre la angustia se presenta ante la anticipación de encontrarse con lo que él no es ni tiene, que se lo muestra la existencia del caballo.

Encontramos en su ida al zoológico que aquello que despierta angustia es enfrentarse con la barra, la castración, y a él esto se le presentifica en aquellos animales grandes con alguna característica saliente (trompa, cuello largo, pico grande), que le remiten a un gran pene, cosa que él no tiene.

En el sueño de las jirafas usa elementos, las jirafas, que en otro momento le han producido rechazo por miedo, por ser animales más grandes que él. La jirafa grande que grita es el padre, aquí podríamos pensar que se da la angustia ante la amenaza de castración, que en su vida real está fallada, porque sus padres son muy permisivos, y se le permite todo a este niño, ya que la situación relatada por el padre a la que remite, y con la que relaciona este sueño/pensamiento es a una más moderada, menos dramática que el sueño.

Ya que la angustia es siempre ante la castración, tanto la propia como la del Otro, que en realidad se trataría de la misma cosa, vemos que en Juanito se presentan ambas, angustia frente a la castración del Otro, y se haría presente en cuanto se muestra deseante, incompleto, cuando el padre viaja, cuando la madre hace cosas sin él, cuando las indicaciones y observaciones del padre son ignoradas o burladas. Y la angustia frente a la propia castración se daría cuando la madre lo rechaza, diciéndole que eso que él tiene es una porquería, que no alcanza, así rompe la idea de completud que podría haber tenido el pequeño Hans hasta ese momento.

Freud descubre, a través de lo que le relata el padre que, en principio, la fobia de Juanito no coincide con aquellas situaciones que se podrían pensar como claves para que aparezca una fobia, no coincide con el nacimiento de su hermanita, tampoco con la prohibición de la masturbación, es más, Freud puede, siguiendo retroactivamente el caso, encontrar que la fobia aparece bastante tiempo después de estos hechos y diferencia el momento de la constitución de la fobia del momento de la emergencia de la angustia.

Hay una situación clave que es el sueño de angustia, que marca en el pequeño Hans el comienzo de la angustia, que se anticipa a la constitución de la fobia. Cuando, al día siguiente de la noche del sueño, cuenta que la madre se había ido y no tenía mamá con quien hacerse caricias, lo cuenta con cierto tono angustiado y este es el punto dentro de la clínica que generalmente se descuida. La perturbación que aparece carece de objeto, es angustia y no miedo. Hans no puede saber a qué tiene miedo y esto es lo que dice en el primer paseo que él hace con la mucama.

Entre este primer paseo y el segundo, que va con la madre a Schönbrunn, aparece o se constituye la fobia: él dice “Tuve miedo que un caballo me mordiera”. A la noche está angustiado, le preguntan que le pasa, por qué llora y dice “Sé que mañana me llevarán de nuevo a pasear” y agrega “el caballo entrará en la pieza”. Esto es lo que le lleva a decir a Freud que el miedo es a la castración y que este caballo fantaseado por el niño no es un caballo cualquiera, sino que es un caballo que lo puede morder en los genitales y arrancárselos, lo puede morder en el sentido imaginario.

Entonces ahora se entiende por qué Freud dice que la angustia corresponde –en esta época- a una nostalgia reprimida. ¿Cuál es el objeto que añora, según Freud, Hans? La madre. Por eso dice que en el paseo, en la calle, en el primer paseo, tiene nostalgia de la madre. Pero Freud se da cuenta que la añoranza o nostalgia es diferente a la angustia. La añoranza se podría mudar en satisfacción plena si uno aporta el objeto ansiado: la mamá. Pero ni aún así la angustia cede, porque hay un punto de no retorno.

Por lo tanto en esta época Freud diferencia añoranza de angustia, o deseo de pulsión. Por el lado del deseo, de la realización del deseo, Hans puede recrear como señuelo el objeto perdido, el objeto añorado. Por el lado de la pulsión, de la satisfacción pulsional, las cosas se complican porque no hay retorno, una vez que está la angustia, ésta no desaparece, porque tiene que ver con la satisfacción pulsional, en términos de Freud en ese momento tiene que ver con el terror.

Lacan va a decir que en éste punto, la angustia cuestiona el estatuto del objeto, vuelve entonces la pregunta acerca de ¿cuál es el objeto de la angustia? Es esta mamá de Hans que si yo la aporto, esta angustia no desaparece?; o hay otro objeto?

Lacan hablará no del objeto perdido, sino del objeto *a* como lo que resta de la división subjetiva, resto imposible de recuperar y revisará el historial del pequeño Hans a partir de los dos efectos que deja la división del sujeto: el deseo y el goce. Es decir los suplementos de lo “radicalmente perdido”.

En 1957, en su Seminario 4, analiza a Hans e introduce el falo como significativo del deseo y con él la lógica atributiva. El niño quiere ser el falo para satisfacer el deseo de la madre, el falo que la madre no tiene. De esta manera el significativo fálico es la marca con la nostalgia o la añoranza de la carencia de tener. Carencia dada por la ley o el orden introducido por el Nombre del Padre o función paterna.

¿Qué pasa con Hans? Se produce la diferencia entre el falo que desea ser y lo que tiene (insuficiente) para ofrecerle a su mamá como representante del Otro.

Ante esto ya no hay retorno posible, Hans ya no es más el objeto de placer de su madre y aparece la angustia de la insuficiencia que es la diferencia entre aquello por lo que es amado y su pene pequeño como algo miserable.

El falo daría la ilusión de completud, o de una división subjetiva sin resto, pero es una situación, dice Lacan, que al ser imposible, retorna. En Hans se ve esto a partir de la constitución de la fobia a los caballos, pero como la fobia no pertenece al orden de la sustitución, el enlace es secundario, vela o colma el “[...] lugar previsto para la falta”<sup>88</sup> pero al mismo tiempo sostiene la relación del deseo con la angustia, pues si hay angustia está en juego el objeto fóbico, y dicho objeto, que en el caso de Hans son los caballos, es el falo, es un suplemento que sostiene lo faltante.

Hans se angustia ante la perturbación que le produce el falo, su pene, que él vive como una cosa separada de su cuerpo y que no sabe que hacer con eso, como el caballo que comienza a levantarse y patalear, pues el caballo da cuerpo a la falta allí implicada, marcándola por un lado y separándola por el otro.

En síntesis en Hans en el pasaje de la angustia a la fobia, el caballo, va a representar un algo que provoca temor. Es decir para parecer ser el falo Hans no tiene otro recurso que inventarse una jirafa de papel. Aquí vemos que en su sueño, la jirafa que se arruga como un papel, que se hace un bollo, es para tirar, desechar, como cualquier papel al que se le da ese trato. Esta jirafa representa el falo, así el niño significa que este falo se puede tirar, se puede tener o no, muda de valor, y cuando ya no lo tiene no es nada, pero puede ser otra cosa.

---

<sup>88</sup> Lacan, J. “Seminario 10. La angustia” clase V 12-12-62. Ed. Paidós Bs. As. 2007 pág. 72



## CONCLUSIONES

La temática de la angustia ha despertado desde siempre el interés de múltiples disciplinas, como la medicina, la farmacología, la psiquiatría, la psicología. Así, dependiendo del enfoque con que se la aborde depende su aproximación teórica y su eventual tratamiento.

La angustia se encuentra en nuestras vidas diariamente, en todo momento, pero nuestro psiquismo pone en marcha “artilugios” y “rodeos” cuya función es sortearla, o más bien, evitarla, y también evitar aquello que ella significa.

Es uno de los temas centrales en el campo de la psicología y ha sido estudiada desde distintas perspectivas, múltiples abordajes. ♦

Desde la psiquiatría se estudia la angustia como un trastorno de la salud, como una enfermedad, en sus aspectos manifiestos, físicos y conductuales. Desde esta perspectiva el análisis se centra en las somatizaciones, en las respuestas observables, tangibles, a partir de las cuales se teoriza acerca de los rasgos de la personalidad. Sin embargo, se dejan de lado aquellos procesos inconscientes propios del psiquismo, entendido como aparato y no sólo como organismo fisiológico.

Como en cualquier aproximación teórica desde el psicoanálisis, en este estudio también se parte de la teoría freudiana, es un tema que estudió a lo largo de toda su obra, en una construcción conceptual en la que es posible distinguir momentos o instancias en las que le otorga distintas significaciones. En este sentido en la obra de Freud se pueden diferenciar tres momentos importantes en su teoría de la angustia.

En el primero considera la angustia como libido trasmudada, es decir aquellos montos de libido que al no ser tramitadas encuentran su salida convirtiéndose en angustia. Este punto de vista deriva de sus concepciones economicistas.

En el segundo momento de su teorización considera el vínculo entre angustia y represión y propone la angustia como motor de la represión. De este modo ante la aparición de la angustia actúa la represión, y se reprime tanto la angustia como aquello que la produce.

Ante alguna situación angustiante se limita, se coarta su desencadenamiento, y así, al quedar reprimida, paralizada, pasa a ser sublimada, a buscar otras formas para liberarse y circular que sean más “aceptables” para el psiquismo. Podríamos decir que ante una situación angustiante como puede ser el esperar a alguien y pase un buen tiempo y no llegue, aquí si actúa la represión podemos pensar que quizás se le rompió el reloj, o que se le habrá hecho tarde, caso contrario, de no actuar la represión, se pueden pensar razones más terribles, como un accidente grave, y así se desencadenaría la angustia.

En la tercera instancia de su teorización, considera la angustia en relación con la castración, con el complejo de castración. Se diría que es el último giro en su teoría al afirmar que aquello que despierta angustia es la confrontación con la castración, tal como lo expone en “Inhibición, síntoma y angustia” de 1925, que fue uno de sus últimos trabajos al respecto.

La angustia sería señal de la proximidad de la castración.

Este trabajo profundiza el recorrido realizado por Freud en este tema desde sus primera concepciones fisiológicas y neurológicas en el “Proyecto ..” y en otros manuscritos y cartas de la época, hasta sus concepciones del aparato psíquico.... en “Inhibición, síntoma y angustia”

En este análisis resulta insoslayable el aporte de Lacan, quien a partir de una relectura de Freud le otorga continuidad a su obra, acuñando la categoría de objeto *a*, epicentro de su desarrollo teórico. Este objeto *a* es central en la conformación del psiquismo, del sujeto del inconsciente.

A partir de su aporte, es posible pensar que el objeto de la angustia es el objeto *a*, el vacío, el agujero alrededor del que nos movemos. La angustia se “desencadena” cuando lo esperado no está, cuando lo que supongo que debería estar presente no lo encuentro, de tal manera que no aparece lo que esperamos, también así se presentifica el vacío, cuando nos encontramos con la falta y así nos quedamos sin la posibilidad de movimiento.

La relación de este planteo con la clínica, se expresa en un análisis que, en lo posible, recorra todas las respuestas que se encuentran en el grafo, hasta llegar al fantasma e intentar atravesarlo, correrlo, develarlo. Sabemos que la función del fantasma es tapar, velar la castración, creando una ilusión de completud. Cuando se debilita el fantasma aparece la angustia. Según el nivel de tolerancia hacia la castración y la forma en que hayamos “resuelto” la Metáfora Paterna, será nuestra particularidad de enfrentarnos a la angustia.

Por esta razón, la angustia constituye un indicio de acercamiento a la castración del Gran Otro y posibilitaría una mayor aceptación de la misma. La angustia siempre aparece cuando se corre el velo proporcionado por el fantasma y como consecuencia se nos hace presente y real la castración, es decir, se nos presentifica el objeto *a* como real, que es intolerable para el psiquismo.

En la angustia no hay función de cadena, no tiene significantes, al igual que el deseo y el goce, se encuentra en el cuerpo y es innombrable, carece de palabras, está más allá de ellas.

La angustia es señal, sirve para orientarnos en relación con el deseo, y ¿por qué sería orientadora? Porque la angustia carece de significantes, y ellos son los que engañan, por ser incompletos, por pertenecer al lenguaje, que es el que barra.

Cuando su objeto se presentifica en su verdadera naturaleza, como la nada, el vacío que es, ella aparece. En este punto de confrontación con la castración, con la falta en el Otro es donde ella surge porque no hay respuestas, hay que moverse sin

ellas en la vida, y aparece lo desconocido. Esta característica de desconocimiento es la que relaciona a la angustia con lo ominoso, lo siniestro, lo “umheimlich”, que es ese lugar en el que se acaban las palabras, y aquello que suponíamos conocer ya no es lo que creíamos. Esto es una presentificación de lo Real, por lo tanto decimos que se la puede considerar como ese momento en el que el sujeto se encuentra sin respuestas, donde ya no sabe dónde está y que no se reconoce a sí mismo.

La angustia es necesaria para el sujeto porque actúa como señal de la proximidad de la castración. Esta señal no engaña porque remite al objeto *a* como real, carece de significante y por lo tanto es innombrable. Lo importante es que el Yo pueda aceptar la no presencia de lo apetecido, querido, si esto sucede disminuye la angustia.

Cuando aparece la angustia se dificulta por un lado el funcionamiento del deseo, que necesita de la falta para existir. Esta falta anuncia la presentificación del objeto *a*, alguna forma de objetivación de este objeto, y es la razón por la que surge la angustia. De esta forma cuando hay una falta es que empieza a aparecer el objeto *a*.

Tanto el deseo como la angustia tienen como objeto al objeto *a*, en ambos es Real, pero la diferencia es que en el caso del primero existe la posibilidad de realización, el agujero posibilita el movimiento, la circulación alrededor del vacío. En cambio en la angustia hay paralización, no hay posibilidad de acción, porque aquí se enfrenta con algo desconocido.

Esto es lo que vemos en el pequeño Hans o Juanito, esta confrontación con sus posibilidades, en las que se encuentra el límite y ante la imposibilidad de ponerle nombre, se transforma en angustia, que resulta en una fobia a los caballos y todo aquello que esté relacionado con esto (animales grandes, la calle, carruajes, etc.).

En Juanito se aprecia el accionar del psiquismo ante la angustia, así ella se presenta cuando el niño está ante situaciones desconocidas, que le resultan extrañas, pero principalmente, y con mayor intensidad psíquica, cuando se le materializa la castración, tanto la propia como la del Otro, que está representado por sus padres.

## **BIBLIOGRAFÍA**

- ACHERONTA, Revista Interactiva [www.acheronta.com.ar](http://www.acheronta.com.ar)
- AJUARIAGUERRA, J. De “Manual de Psiquiatría Infantil” Ed. TORAY-MASSON, S.A.; Barcelona, 1973
- COSENTINO, Alejandra “Remitir el sujeto a la huella” Trabajo presentado en Jornadas sobre Clínica de la angustia Bs. As. Mayo 1994 S.A.B.A.
- COSENTINO, Juan Carlos: “Angustia, Fobia, Despertar” Eudeba Editorial Universitaria de Buenos Aires, Julio 1998, Bs. As.
- DSM IV “Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales” Massons S.A. Barcelona. 1995
- EIDELSZTEIN, Alfredo Conferencia “La angustia y la dirección de la cura” en Jornadas sobre Clínica de la Angustia S.A.B.A. Bs. As. Mayo 1994
- EIDELSZTEIN, Alfredo “Modelos, esquemas y grafos en la enseñanza de Lacan”. Ed. Manantial. Bs. As. 1992
- EY, Henry “Tratado de psiquiatría” Ed. TORAY-MASSON, S.A.; Barcelona, junio 1974
- FREUD, Sigmund: “Proyecto de Psicología para Neurólogos” 1894 Obras Completas Tomo I Amorrortu Editores 1994.
- FREUD, Sigmund: “Manuscrito E “¿Cómo se genera la angustia?”” 1894 aproximadamente. Obras Completas Tomo I Amorrortu Editores Bs. As. 1994

- FREUD, Sigmund: “Sobre la justificación de separar de la neurastenia un determinado síndrome en calidad de “neurosis de angustia”” 1894. Obras Completas Tomo III. Amorrortu Editores. Bs. As. Junio 1986.
- FREUD, Sigmund: “Análisis de un niño de cinco años” 1909 Obras Completas Tomo X. Amorrortu Editores. Bs. As.
- FREUD, Sigmund: “25ª conferencia. La angustia” 1916 Obras Completas Tomo XVI. Amorrortu Editores Bs. As. Abril 1998
- FREUD, Sigmund: “Lo ominoso” 1919 Obras Completas Tomo XVII. Amorrortu Editores. Bs. As. 1998
- FREUD, Sigmund: “Inhibición, síntoma y angustia” 1925 Obras Completas Tomo XX. Amorrortu Editores. Bs. As. 1998.
- FREUD, Sigmund: “32ª Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. Angustia y vida pulsional” 1932 Obras Completas Tomo XXII. Amorrortu Editores. Bs. As. 1998
- HANNZ, Luiz Alberto “Diccionario de Términos alemanes de Freud” Grupo Editorial Lumen Lohlé . Bs. As México. 2001
- LACAN, Jacques: “Seminario IV “La relación de objeto” Ed. Paidós Barcelona 1994
- LACAN, Jacques: “Seminario V “Las formaciones del inconsciente” Ed. Paidós Bs. As. Julio 1999
- LACAN, Jacques: “Seminario X “La Angustia” Ed. Paidós Bs. As. 1º edición 2º reimpresión 2007

- LACAN, Jacques: “Seminario XI “Los cuatro conceptos fundamentales del inconciente” Ed. Paidós. Bs. As. Enero 1987
- LAPLANCHE, Jean y PONTALIS, Jean-Bertrand: “Diccionario de psicoanálisis” Ed. Paidós. Bs. As. 1996
- LEAL, Victoria “*Unheimlich* o lo ominoso” Acento. Año X Número 533. Morelia, Michoacán, Miércoles 21/05/2003  
<http://kubernesis.voznet.com.mx/acento/columnas/encrucijadas/533.htm>
- PESKIN, Leonardo “Los orígenes del sujeto y su lugar en la clínica psicoanalítica” Edit. Paidós. Bs As Febrero 2003
- RABINOVICH, Diana S. “La angustia y el deseo del Otro” Ed. Manantial Bs. As. 1993
- RABINOVICH, Diana “Concepto de objeto en psicoanálisis: el objeto *a*” Ficha para Cátedra Psicoanálisis Escuela Francesa I U.B.A.
- SAAGER, Silvia. Ficha “El grafo del deseo” Cátedra Escuela Francesa II U.B.A. 1995
- SALVAT Diccionario Enciclopédico 1979
- SELDES, Ricardo “La angustia y la certeza” en Virtualia, Revista digital de EOL, 2004 <http://www.eol.org.ar/virtualia/010/default.asp>